

EXPERIENCIAS, REPRESENTACIONES Y OPINIONES SOBRE EL ABORTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS HOMBRES. UN ESTUDIO EXPLORATORIO EN VARONES ADULTOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES¹

MÓNICA PETRACCI²

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre masculinidad asumen el desafío teórico y empírico de investigar la masculinidad como una construcción cultural específica y a los hombres como sujetos particulares. En el interés y la producción de las ciencias sociales sobre hombres, masculinidades y relaciones de género confluyen cuestiones teóricas y políticas.

Las principales cuestiones teóricas son, por un lado, la deconstrucción de la noción iluminista de un “universal humano” –que identificó humano con varón– iniciada por la crítica feminista de los años setenta y ochenta, y, por otro, el establecimiento de la diferencia sexual como una dimensión constitutiva de los ordenamientos sociales y de las tramas culturales.

La principal cuestión política fue establecida en las metas del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo realizada en El Cairo en 1994. Los objetivos y acciones de ese Programa de Acción referidos a los hombres (United Nations 1995) estipularon explícitamente la necesidad de que los varones asuman la responsabilidad de su propio comportamiento sexual y fertilidad, la transmisión de ITS, la salud y bienestar de su pareja e hijos.³ El encuentro de la comunidad internacional en El Cairo significó un cambio radical en el enfoque de los temas de población. La perspectiva de orientación demográfica, más restringida, fue sustituida por la de salud y derechos sexuales y reproductivos. El derecho de las personas al acceso a información y servicios de salud reproductiva y la relevancia asignada a la igualdad de género en todos los niveles de la sociedad fueron los pilares de ese cambio de paradigma. La Conferencia no creó ningún derecho humano internacional nuevo, pero afirmó la aplicación de las normas de derechos humanos universalmente reconocidas a todos los aspectos de los programas de población.

Los hombres comenzaron a ser el foco de intervenciones llevadas a cabo por organizaciones no gubernamentales⁴, se desarrollaron líneas de investigación sobre temas tradicionalmente estudiados en las mujeres y se organizaron actividades académicas.

1. Investigación realizada por subsidio (Proyectos de Investigación Plurianuales) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET. Participaron y/o asesoraron: Lic. Dalia Szulik, Lic. Hernán Manzelli, Lic. Martín Romeo, Lic. Mirta Garibotti, y Lic. María del Carmen Tamargo.

2. Dra. en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Instituto Gino Germani y Profesora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires) e Investigadora Asociada Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

3. Programa de Acción de la CIPD: 4.24-27, 4.29, 7.41, 8.22, 8.27.

4. Algunos de esos programas son: Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, CORIAC, México; Centro de Investigación Social, Tecnología Apropia y Capacitación, CISTAC, Bolivia; Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Autónoma de México; Centro de Investigación sobre Fertilidad y Esterilidad, CIFE, México; Clínica PROFAM para el Hombre, México; Profamilia (entidad pionera en programas de vasectomía en 1970), Colombia; Promoción de Paternidad Responsable, Brasil; Programa de Salud Reproductiva y Procreación Responsable, Argentina.

El tema de este trabajo es el análisis de la perspectiva de los varones sobre aborto provocado. El enfoque adoptado entiende que la perspectiva masculina es relacional. El género es considerado un sistema, una forma de ordenamiento de las prácticas sociales. Pese a que se construyen en relación de oposición, no es posible fijar un polo nítido de lo masculino y lo femenino ya que tienen matices que se definen según contextos específicos. Seidler (1994) sostiene que es importante profundizar el conocimiento de las relaciones contradictorias entre lenguaje, experiencias, discurso y vida emocional de los varones.

Si bien los estudios sobre varones aumentaron en los últimos años, los estudios sobre varones y aborto son escasos tanto en los países con una legislación restrictiva como en aquellos en que el aborto está legalizado. Según Figueroa Perea y Sánchez Olguín (2000), el aborto es un tema que evidencia la presencia compleja y ambivalente de los varones en los procesos reproductivos. Los autores afirman que estudios realizados en Brasil evidencian que aún los varones que manifiestan posturas liberales y permisivas en relación con su propia sexualidad, no consideran al aborto como uno de los derechos que hacen a la autodeterminación reproductiva de las mujeres. A su vez, estudios realizados en Colombia muestran situaciones de "doble silencio" en relación con el aborto (las mujeres deciden solas desde el supuesto de la oposición de los hombres) "que se constituye en un desencuentro relacional muy marcado en el que ambos actores se rehúsan a hablar en presencia de la pareja". Proponen diseñar investigaciones sobre el rol de los varones con un abordaje que supere la mirada construida desde la medicina y la demografía, dada la imprecisión, el desconocimiento y los silencios sobre cómo los varones viven los procesos reproductivos y no reproductivos de esas perspectivas.

Los autores consideran que los estudios que ubican a los varones como actores secundarios en los modelos de interpretación de la reproducción generan lagunas conceptuales, ambivalencias prácticas y confusiones en el proceso de definición de derechos y responsabilidades en el ámbito de la reproducción, a pesar de que los varones son considerados como actores relevantes al definir el discurso moral que regula las posibilidades del aborto. "Es decir, es el ámbito de la reproducción social donde regularmente se definen las normas sociales a la vez que se establecen mecanismos para su vigilancia y seguimiento, al margen de que ellas repercutan en la reproducción biológica" (Figueroa Perea y Sánchez Olguín 2000). Dado el reconocimiento social de que la mujer tiene responsabilidad exclusiva en la reproducción y en la vivencia de un aborto, se ha complejizado la identificación de la participación del varón como coautor del proceso reproductivo, por lo que no es tan clara la presencia que puede tener en un proceso de aborto.

El objetivo general de la investigación fue explorar y describir las representaciones sociales, las experiencias, las percepciones y las opiniones acerca del aborto de varones adultos, de 25 a 39 años, de los estratos socioeconómicos alto y bajo, residentes en el Área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA).

De ese objetivo general se desprendieron los siguientes objetivos específicos:

Describir las asociaciones, los significados atribuidos y la jerarquización de palabras asociadas con el término inductor aborto (representaciones sociales).

Explorar la experiencia del aborto entre los varones que manifiesten haber atravesado esa experiencia y, a través de un relato indirecto entre los varones que manifiesten no haber atravesado esa experiencia.

Indagar la percepción sobre derechos sexuales y reproductivos en el caso del aborto.

Describir la opinión sobre la despenalización del aborto, el clima de opinión y la interrupción voluntaria del embarazo en diferentes situaciones.

METODOLOGÍA Y TÉCNICA

Los lineamientos metodológicos fueron elaborados de acuerdo a los objetivos del estudio. En esta sección se detalla el diseño, la técnica de relevamiento, el universo y la muestra, el trabajo de campo, la composición sociodemográfica de la muestra y los principales criterios de análisis de los datos relevados.

Diseño

El diseño de la investigación, dada la naturaleza exploratoria de los objetivos, fue cualitativo. Este enfoque busca comprender los sentidos y significados atribuidos a las prácticas sociales. La percepción de la realidad del actor social gira sobre su interpretación de las interacciones sociales en las que él y otros participan, que, a su vez, se apoya en el uso de símbolos en general y del lenguaje en particular.

Si bien el diseño es cualitativo, investigar las representaciones, percepciones y opiniones de los varones sobre el aborto y cómo ambas se interrelacionan con las experiencias atravesadas planteó la necesidad de recurrir a diferentes marcos disciplinarios y, por ende, a la complementación metodológica y técnica respecto de ellos. Según García Nuñez, Ramos y Gogna (1997), el reconocimiento de que cada enfoque sólo da cuenta parcialmente de la realidad debería ser el punto de partida de los planificadores, programadores, agencias financiadoras, evaluadores e investigadores.

Técnica de relevamiento

Se empleó una entrevista semiestructurada. Las dimensiones incluidas fueron las siguientes: I. Consentimiento informado; II. Variables sociodemográficas (nivel educativo alcanzado, hijos/as (con/ sin), edad al momento de la entrevista, estado civil, ocupación, lugar de residencia, religión (creencia/ no creencia en Dios); III. Representaciones sociales: asociación, significado atribuido y jerarquización de las palabras asociadas con el término inductor aborto; IV. Experiencias: experiencia previa de aborto (si se atravesó la situación de aborto; cantidad de veces; recuerdos de la experiencia; edad en el momento de la experiencia de aborto relatada; tipo de vínculo con la mujer que aborta; relato del circuito atravesado por la mujer para realizarse el aborto; acompañamiento de la pareja en el proceso de aborto; motivos, proceso de toma de decisión; carácter público o íntimo de la situación; percepción de participación en la acción del aborto); V. Derechos sexuales y reproductivos con relación al aborto; VI. Opiniones sobre la despenalización del aborto, el clima de opinión y la interrupción del embarazo en seis situaciones.

Universo y muestra

Universo: varones adultos residentes en el Área metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires (AMBA) pertenecientes a los estratos sociales alto y bajo.

Unidad de análisis: el individuo.

Tipo de muestra: no probabilística intencional, con cuotas de ingreso.

Tamaño de la muestra: 30 casos.

Requisitos de ingreso a la muestra:

Estrato social⁵: el indicador empleado para la inclusión de un entrevistado en un estrato social fue el nivel educativo, dada su correlación con el nivel económico social (NES). Estudios de opinión realizados en provincias de diferentes regiones del país mostraron una correlación de Pearson, de moderada a fuerte, en todos los casos con un nivel de confianza del 99%, entre el nivel socioeconómico y el nivel educativo.⁶ Se definió que los entrevistados cuyo nivel educativo era primario o secundario incompleto formarían parte del estrato social bajo y que los entrevistados cuyo nivel educativo era secundario completo o más formarían parte del estrato social alto.

Hijos/as⁷: se consideró que este criterio podría contribuir a la comparación de las opiniones y las representaciones sociales sobre el aborto.

Experiencia de aborto⁸: este criterio surge de los objetivos específicos ya que se busca explorar y comparar las experiencias, opiniones y representaciones de los varones que atravesaron y de los que no atravesaron la experiencia del aborto.

Una vez cumplidos los criterios de ingreso a la muestra, se controló la edad.

Edad⁹: comprendida entre 25-39 años en el momento de realización de la entrevista. Ese rango de edad fue empleado porque su valor mínimo excedía ampliamente la edad promedio del inicio de las relaciones sexuales en la población masculina¹⁰ y, en segundo lugar, porque la amplitud del intervalo aseguraba otro de los criterios, que los entrevistados hayan tenido hijos/as.

La relevancia, el propósito teórico y la saturación teórica (Glasser y Strauss 1967) fueron tenidos en cuenta para definir y determinar el tamaño final de la muestra. El criterio de relevancia apunta a la heterogeneidad y variabilidad en la selección de los entrevistados. El propósito teórico refiere a la selección de criterios iniciales de muestreo sobre la base de la información preexistente y el estado del debate teórico sobre el tema. El número de entrevistas está de acuerdo con la homogeneidad u

⁵ La pregunta fue la siguiente: ¿Cuál es el máximo nivel educativo que cursaste? Las categorías de respuesta fueron: sin estudios, primario incompleto, primario completo, secundario incompleto, secundario completo, terciario incompleto, terciario completo, universitario incompleto, universitario completo, posgrado.

⁶ Mide la intensidad de la asociación entre las variables. El valor es nulo (cero) cuando no existe asociación alguna entre las variables. En cambio, la asociación de las variables es máxima cuando el valor es (1) o (-1); según sea el sentido y dirección de la asociación. En líneas generales se puede decir que la intensidad de la asociación es débil (0.25), moderada (0.50), fuerte (0.75) o total (1.00), según sea el valor de la correlación. Según estudios de opinión pública realizados por la Consultora Equis (1994, 1995) el valor de la correlación entre el NES y el nivel educativo es el siguiente: Ciudad de Buenos Aires (Región metropolitana) = 0,63; Conurbano de la Provincia de Buenos Aires (Región metropolitana) = 0,56; Provincia de Santa Fe (Región Pampeana) = 0,67; Provincia de Corrientes (Región NEA) = 0,61; Provincia de La Rioja (Región NOA) = 0,68; Provincia de San Luis (Región Cuyana) = 0,60 y Provincia de Tierra del Fuego (Región Patagónica) = 0,52.

⁷ La pregunta fue la siguiente: ¿Tenés hijos/as? Las categorías de respuesta fueron SI/NO.

⁸ La pregunta fue la siguiente: *En alguna oportunidad, tu pareja actual o alguna otra pareja ¿hizo un aborto?* Las categorías de respuesta fueron SI, NO, NO SABE, NO CONTESTA.

⁹ La pregunta fue la siguiente: *¿Cuál es tu edad?* Una vez que el entrevistador consignaba la edad en valores absolutos, categorizaba al entrevistado en uno de los tres grupos de edad que se considerarían en el análisis: 25-29; 30-35; 36-39.

¹⁰ La edad media de los varones a la primera relación sexual es 16 años (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2004: 65).

heterogeneidad del grupo. A partir de estos criterios se conformaron grupos con características de edad y estrato social con una cantidad mínima de casos que permitiera la comparación. La saturación teórica de la muestra, dependiendo de la complejidad de las dimensiones de cada objetivo específico, se da cuando el contenido de las nuevas entrevistas no permite elaborar nuevas categorías sobre las dimensiones relevantes de la información ya recogida.

La muestra resultante, de acuerdo a los criterios teóricos y empíricos empleados, fue la siguiente:

	Estrato social bajo		Estrato social alto	
	Con experiencia de aborto	Sin experiencia de aborto	Con experiencia de aborto	Sin experiencia de aborto
Con hijos/as	5	5	5	5
Sin hijos/as	5		5	

El contacto con los entrevistados se realizó mediante la técnica “bola de nieve”. Es una técnica de suma utilidad cuando se busca estudiar poblaciones con características específicas, como en este caso en que se buscaban varones con experiencia de aborto; cuando se carece de un marco muestral y, además es posible por el criterio muestral de no representatividad de los resultados. Consiste en la capacidad del investigador para encontrar un conjunto de individuos con las características previstas, quienes serán los informantes para identificar a otras personas con las características previstas; proceso que se repite sucesivamente dependiendo del tamaño de la muestra buscado inicialmente y del principio de saturación teórica.

Trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó durante los meses de mayo y junio de 2004. Se decidió que el trabajo de campo fuera realizado por entrevistadores de sexo masculino quienes, a su vez, serían los encargados de los contactos para poner en marcha la bola de nieve. Dicho en otros términos: los entrevistadores, en primera instancia, desempeñarían las tareas de contactar y entrevistar.

Los primeros individuos fueron seleccionados de forma intencional conforme al conocimiento de los entrevistadores de varones con experiencias de aborto o con conocidos que hubieran atravesado esa experiencia. Complementariamente, debido al conocimiento recíproco entre los posibles entrevistados y uno de los entrevistadores, se informó la intención de realizar las entrevistas en un grupo de trabajo de personal administrativo y en otro encargado de tareas de mantenimiento. La situación de informar previamente logró el marco adecuado de confianza y permitió conocer quiénes estaban dispuestos a ser entrevistados. De los seis varones que aceptaron participar de una charla informativa previa, sólo uno se negó a ser entrevistado.

En poco tiempo, la cadena de contactos devino exigua y la fluidez del trabajo de campo quedó interrumpida. En esas condiciones, se buscó encadenar contactos con contactos para ampliar la búsqueda y se observó que los hombres tenían un manejo celoso de la información de terceros que restringía, en muchas ocasiones, el acceso final al potencial contacto. El motivo principal fue el filtro interpuesto por los entrevistadores para dar a conocer a los varones que habían atravesado la experiencia de aborto o bien para hacer los contactos comprometidos. Incluso, se presentaron casos en los que el entrevistado presentó menos restricciones que las planteadas por los terceros que manejaban información sobre su experiencia. Desde nuestra perspectiva, el conocimiento de la experiencia de aborto de terceras personas constituyó un impedimento para el trabajo de campo. Aún en los casos en los que la persona que comparte la información no aclare o marque el carácter

estrictamente confidencial de lo contado, la persona que recibe la información asume dicho carácter. De esta forma, difundir o circular esta información se transforma en una violación de la confidencialidad del dato y una ruptura del acuerdo tácito, fundado en la extrema confianza, entre dos personas. Ejemplifiquemos un caso: A le cuenta a B que tuvo la experiencia de un aborto. C es nuestro entrevistador que conoce a B. Aún cuando A no le haya advertido “no le digas a nadie”, B asume que dicha información no es para compartir por su carácter confidencial y porque significaría una suerte de traición a la confianza depositada por A en él.

Finalmente, el trabajo de campo se vio facilitado por entrevistadoras mujeres y se cambió la decisión de trabajar exclusivamente con varones como contactos. Si bien los entrevistadores siempre fueron varones, los contactos fueron realizados tanto por varones como por mujeres ya que observamos que la cadena de contactos se ampliaba a partir de sugerencias de mujeres que, habiendo vivido experiencias propias o conociendo las de terceros, habilitaban información de potenciales contactos. Así las cosas, decidimos continuar la búsqueda de entrevistas con dos grupos: uno de hombres, que consiguió realizar diecisiete entrevistas y otro de mujeres, que consiguió realizar catorce entrevistas.

El tipo de acceso a los entrevistados fue categorizado como “directo” y “vectorizado”. El 32% ingresó a la muestra bajo la primera modalidad y el 68% bajo la segunda. Se considera de acceso directo al grupo de entrevistados sobre los que se desconocía, a priori, la condición de experiencia respecto del aborto; es decir, no se contaba con personas que conocieran fehacientemente la condición del potencial entrevistado. En sentido contrario, se considera de acceso vectorizado al grupo de entrevistados sobre el que se contaba, a priori, con al menos una persona que conocía fehacientemente la condición de experiencia del potencial entrevistado por lo que el acceso es mediado. Con relación a este último grupo, debe señalarse que el modo de acercamiento a los potenciales entrevistados se asemeja a la estructura de una cebolla por cuanto es necesario ir atravesando distintas capas hasta llegar al núcleo. Cercanos al núcleo de la información, se ubican personas que conocen fehacientemente la condición de los potenciales entrevistados pero cuyos comportamientos son completamente disímiles: unas se constituyen en vectores de la información que ofrecen, facilitan y hasta realizan gestiones para concretar la entrevista efectiva; y otras, por el contrario, se constituyen en protectores, no ya de la información, sino del potencial contacto.

El comportamiento de las personas que conocían la información de experiencias de aborto de terceros, y por ende más cercanas al núcleo de la información buscada, reveló tener un significativo vínculo con la concreción efectiva de las entrevistas, ya sea que fueran vectorizadas o restringidas en el acceso al núcleo. En estas condiciones, se observaba que el procedimiento habitual del muestreo no probabilístico bola de nieve tenía una particularidad por cuanto no se desarrollaba como un proceso lineal. En efecto, algunos de los contactos nos conectaban con otros por los que la magnitud de la “bola” se expandía pero en otros casos los contactos se comportaban como obstáculos por los que el proceso de expansión quedaba interrumpido. Si la idea de una bola de nieve se representa visualmente como una masa de nieve cayendo por la ladera de una montaña, esta bola de nieve descendía por esa ladera aunque encontrando planicies que desaceleraban el proceso o chocando con árboles que detenían definitivamente el proceso.

Para el grupo de potenciales entrevistados vírgenes de acceso directo, es decir, sobre los que no se disponía información previa acerca de su condición, el modo de contacto partía de una persona que sugería al potencial entrevistado como alternativa para la cobertura de determinada cuota preestablecida. A partir de esta sugerencia, otra persona realizaba las gestiones de contacto

efectivo con el potencial entrevistado de lo cual resultaba el éxito o fracaso en la concreción de la entrevista.

Para el grupo de potenciales entrevistados de acceso mediado, circundados por personas que conocen fehacientemente la información, el modo de contacto partía de una persona que sugería a un informante (persona que conoce fehacientemente la condición del potencial entrevistado) a partir de lo cual otra persona realizaba gestiones de contacto efectivo con el informante de lo cual resultaba el éxito o el fracaso en el acceso al potencial entrevistado.

En estas condiciones, del total de 21 entrevistas a hombres con experiencias de aborto 17 fueron conseguidas por el modo de acceso mediado vectorizado mientras que sólo 4 fueron concretadas por el modo de acceso directo. Con relación a las entrevistas a hombres sin experiencia de aborto, debe señalarse que sobre un total de 10 entrevistas efectivas, 6 fueron conseguidas por el modo de acceso directo mientras que otras 4 lo fueron por el modo de acceso mediado vectorizado.

Complementariamente y en relación con las entrevistas fallidas de hombres con experiencias de aborto, debe señalarse que sobre un total de 11 potenciales entrevistas, 6 corresponden al tipo de acceso mediado protegido mientras que 5 al tipo de acceso mediado vectorizado. Por último y en relación con las entrevistas fallidas de hombres sin experiencias de aborto, debe señalarse que sobre un total de 5 potenciales entrevistas, 3 corresponden al tipo de acceso mediado vectorizado mientras que 2 al tipo de acceso mediado protegido.

El cuadro siguiente resume los resultados del trabajo de contacto de los entrevistados:

Entrevistas según experiencias de aborto, tipo de acceso y efectividad

ACCESO	CON EXPERIENCIA DE ABORTO		SIN EXPERIENCIA DE ABORTO		TOTAL
	EFFECTIVA	NO EFFECTIVA	EFFECTIVA	NO EFFECTIVA	
DIRECTO	4	0	6	0	10
MEDIADO VECTORIZADO	17	5	4	3	29
MEDIADO PROTEGIDO	0	6	0	2	8
TOTAL	21	11	10	5	47

La duración promedio de la entrevista y el consentimiento informado fue de una hora para los entrevistados con experiencia de aborto voluntario y de cuarenta minutos para los entrevistados sin experiencia de aborto voluntario o con experiencia de aborto terapéutico. Una de las dificultades observadas fueron las reacciones emocionales que la evocación de una experiencia vivida en otras etapas de la vida provocó en algunos entrevistados.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Este capítulo se inicia con la descripción sociodemográfica de la muestra y continúa con el análisis de los resultados de las cuatro temáticas planteadas: representaciones sociales, experiencias, percepciones y opiniones sobre aborto de los hombres entrevistados.

COMPOSICIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA MUESTRA

Además de las variables empleadas para armar las cuotas, reseñadas previamente, se consultó sobre las siguientes características sociodemográficas: situación ocupacional, tipo de actividad, tipo de sostén del grupo familiar, lugar de residencia, posesión de vivienda, creencia en Dios, tipo de religión y frecuencia de asistencia a la iglesia/templo.

La edad promedio es 32 años (mínima 24 y máxima 40). Siete de cada diez vive en la Ciudad de Buenos Aires y el resto en el conurbano bonaerense.

En la mayoría de los casos (90%), el entrevistado es el sostén principal del grupo conviviente.

Todos los entrevistados trabajaron alguna vez y, excepto un caso, todos estaban trabajando en el momento de la entrevista. Entre las actividades mencionadas figuran: artesano, comerciante, electricista, empleados administrativos con diferentes niveles de calificación, empresario, promotor, publicitario, sociólogo, taxista, técnico electromecánico, técnico en relación de dependencia, trabajador cooperativo y vendedor. Siete de cada diez están empleados en relación de dependencia, dos de cada diez son autónomos, uno de cada diez es comerciante y uno de cada diez es empleador. Como puede observarse, las ocupaciones de los entrevistados grafican de manera plena el universo y tipo de inserción ocupacional de la extendida clase media argentina en general, y metropolitana en particular, donde predomina la relación de dependencia ocupacional combinada con actividades independientes de baja o nula productividad (López y Romeo 2005).

El 45% tiene vivienda una propia mientras que el 55% restante no, es inquilino o vive en la casa de los padres.

Siete de cada diez manifestó creer en Dios y la religión más mencionada es la católica. La frecuencia de concurrencia a la iglesia es baja: 52% nunca concurre a la iglesia, 32% concurre muy raramente, 6% concurre una vez al mes y 10% concurre dos a tres veces por semana.

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL ABORTO

Se buscó conocer –con la intención de analizar cómo gravitaban sobre las experiencias, la percepción de derechos y las opiniones sobre despenalización– las representaciones sociales del aborto de hombres con diferentes pertenencias y prácticas sociales.

Diversas razones justifican una aproximación al aborto a través del análisis de las representaciones. Se trata de un tema significativo para la vida de las personas ya sea que lo hayan atravesado o no. Para quienes pasaron por la experiencia, porque independientemente de su situación económica u opinión, se vieron enfrentados a resolverla clandestinamente. Para quienes no la atravesaron, porque pudieron condicionar su sexualidad para evitarla o bien, aunque hayan adoptado la decisión de no abortar, la tuvieron que enfrentar en algún momento de sus vidas. Desde el punto de vista político-social, porque se trata de un tema de alta controversia que no logra alcanzar puntos de consenso. Por último, resulta de interés conocer la perspectiva de los varones sobre el aborto dado que fue poco investigada, y hacerlo desde este marco teórico permitirá ampliar y profundizar el conocimiento y disponer de un insumo para la formulación e implementación de políticas públicas y estrategias comunicacionales dirigidas a ese sector de la población.

La teoría de las representaciones sociales fue elaborada por Serge Moscovici (1971) y continuada por numerosos autores entre quienes se destaca el aporte de Denise Jodelet (1986, 1991). Es adecuada para realizar estudios comparativos de las representaciones sostenidas por subpoblaciones disímiles (Pereira de Sa 1995) como las de la muestra de este estudio: hombres entre 29 y 35 años, con hijos y sin hijos, con diferentes pertenencias económico-sociales y educativas, algunos atravesaron y otros no por la experiencia de la interrupción voluntaria del embarazo (Ver en este Informe Metodología y Técnica, sección Universo y Muestra). La técnica de relevamiento fue la asociación de palabras a través de un término inductor. Ambos aspectos –teoría de las representaciones sociales y metodología– son desarrollados a continuación.

Teoría y metodología de las representaciones sociales

Al concluir el siglo XIX, Durkheim planteó la existencia de representaciones colectivas. Según el autor, se imponen a las personas con la objetividad de las cosas naturales y dan lugar a la formación de representaciones individuales. Por ejemplo, categorías esenciales del pensamiento como el tiempo, el espacio y la causalidad son construidas en el interior de los sistemas sociales mediante la asignación de valores y significados, si bien se imponen a los sujetos como realidades absolutas.

Casi un siglo más tarde, Moscovici retomó las representaciones colectivas de Durkheim para elaborar la noción de representaciones sociales. Se apoyó en la sociología comprensiva (Berger y Luckman 1968), la etnometodología (Cicourel 1973), la fenomenología de Schutz (1973) y la riqueza conceptual de la noción, acuñada por el mismo Schutz, de "*mundo de la vida*".¹¹ Del paradigma de esas teorías, tomó tres principios: a) El conocimiento es productor y no sólo reproductor de algo preexistente; b) La naturaleza del conocimiento es social a partir de la comunicación e interacción entre individuos, grupos e instituciones; c) El lenguaje y la comunicación son mecanismos que transmiten y crean realidad, y marcos en los que la realidad cobra sentido. Sobre la base de esas perspectivas, Moscovici buscó dejar atrás el abordaje individual de los procesos psicosociales del cognitivismo social y de la teoría de las actitudes de la psicología social norteamericana.

Su primer trabajo –*El psicoanálisis, su imagen y su público* (1961)– fue una investigación empírica que mostró cómo es el pasaje de una teoría científica a una sociedad determinada, el psicoanálisis a la sociedad francesa de posguerra. Para ello, recurrió a fuentes primarias (entrevistas para evaluar los conocimientos de diversos sectores de la población francesa sobre el psicoanálisis) y secundarias (análisis de contenido de todos los artículos relacionados de forma directa o indirecta con el psicoanálisis, publicados en doscientos cuarenta y un periódicos y revistas entre enero de 1952 y julio de 1956). El análisis mostró cómo ciertos conceptos se seleccionaron, reorganizaron, clasificaron y reelaboraron; cómo las personas entendieron y transformaron la teoría; cómo la teoría modificó, a su vez, la visión de los sujetos de sí mismos y del medio circundante; y cómo, también la orientación política y religiosa intervino en la construcción cognitiva y simbólica de la teoría.

No todo objeto social es construido como representación. Se requiere que sea socialmente significativo (Di Giacomo 1987). La representación es el acto de pensamiento por el que un sujeto se relaciona con ese objeto, al que le otorga significado, y se expresa bajo la forma de un saber de sentido común. En línea con las procedencias paradigmáticas y teóricas, esa producción del acto de pensar (construcción cognitiva) no reproduce automáticamente al objeto representado. A partir del

¹¹. Un punto de vista semejante puede encontrarse en la antropología simbólica de Clifford Geertz.

lenguaje, la interacción y la comunicación social¹² lo construye (construcción simbólica) y vuelca en comportamientos sociales (construcción pragmática). En ese proceso convergen aspectos psicológicos, conscientes e inconscientes, y el trasfondo cultural, histórico, político y social. Según Moscovici, dos movimientos complementarios dinamizan ese proceso, la "objetivación" y el "anclaje". Ambos pueden ser estudiados de manera conjunta o bien independientemente.

La objetivación da cuenta de la constitución formal de un conocimiento. Es "...una operación formadora de imagen y estructurante..." (Jodelet 1986:481) que pone en imágenes las ideas abstractas. Según Barriga (1993:19) es "... el verdadero núcleo de la representación social...". Comprende tres pasos: construcción selectiva, esquematización estructurante y naturalización. La primera se refiere al proceso de retención y rechazo por el que los sujetos hacen suyas las informaciones circulantes acerca de una teoría científica, separándolas del campo científico al que pertenecen y del debate experto. La esquematización estructurante se refiere al proceso por el cual esos diferentes elementos informativos, incorporados selectivamente, son organizados por los sujetos para conformar una imagen del objeto que reproduce una estructura conceptual. Finalmente, la naturalización se refiere al proceso por el cual el modelo figurativo de la etapa previa adquiere, en la construcción que el sujeto realizó para constituirlo, un *status* de evidencia.

El anclaje es el proceso de integración de los elementos objetivados a los sistemas de pensamiento. El objeto representacional se enraiza en una red de significaciones culturales, ideológicas y valorativas, se transforma en un saber práctico y orienta las prácticas sociales (Jodelet 1986: 486).

Jodelet (1988:30), algo más de una década después de la primera obra de Moscovici, refina el concepto a la luz de los desarrollos teóricos y empíricos, y define a las representaciones sociales como fenómenos complejos cuya observación registra múltiples entradas: "...circulan en los discursos, en las palabras, en los mensajes, en los medios de comunicación, cristalizadas en las conductas". Añade la autora que la riqueza fenoménica de las representaciones sociales permite "...reparar en diversos elementos..., a veces, estudiados de manera aislada: elementos informativos, cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones, imágenes, etc. que están organizados bajo el espacio de un saber que dice algo sobre el estado de la realidad. Y es esta totalidad significativa la que, en relación con la acción, se encuentra en el centro de la investigación científica: describir, analizar, explicar sus dimensiones, formas, procesos y funcionamiento...". Ibáñez (1988) sugiere que se lo considere un concepto "marco", que engloba un conjunto de fenómenos y procesos, más que como objetos claramente definidos. A su vez Abric (1994) plantea que las representaciones sociales operan como grillas de categorización y

¹². En la línea teórica del constructivismo, N. Luhman (1991) desarrolló más recientemente la comunicación como un sistema. Lo social es entendido como "un nivel emergente de realidad", que se construye como una respuesta contingente. El modelo luhmanniano de la "doble contingencia" supone que dos sistemas que se encuentran por primera vez están divididos por un océano de incertidumbre y complejidad. Prácticamente todo es esperable del comportamiento del otro y, a la vez, ambos están a la espera de una señal del otro para poder actuar. Pero la doble contingencia se resuelve apelando a un nuevo nivel de realidad, el nivel de las comunicaciones, el cual remite en última instancia a lo social. Es decir, la doble contingencia disminuye progresivamente a través de las comunicaciones y los subsecuentes lazos sociales de los sistemas psíquicos en su interacción. En la obra de Luhmann lo social se reduce a las comunicaciones, esencialmente recursivas, que generan los observadores en sus interacciones. Esas comunicaciones aseguran el carácter autopoietico de los sistemas sociales: se producen y se reproducen sólo en comunicaciones sucesivas, es decir, el sistema se cierra al entorno y se reproduce exclusivamente utilizando lo que produce internamente (las comunicaciones). Cuando se establece un lazo comunicativo entre dos individuos, la complejidad se redujo dado que no todo es esperable del comportamiento del otro y se definen límites para futuras comunicaciones.

decodificación de la realidad, y ofrecen una base coherente y estable en la relación entre comportamientos y normas sociales.

Entre las líneas de investigación derivadas de las bases sentadas por Moscovici en 1961, merece especial atención la aproximación estructural conocida como teoría del núcleo central. La hipótesis original sostiene que en el contenido de una representación social hay elementos de disímil naturaleza que reposan sobre una jerarquía organizativa determinada por el núcleo central. Esa hipótesis fue corroborada por los investigadores del denominado *Group of the "Midi"*, en la región francesa de Aix-en-Provence y Montpellier, a partir de 1976, cuyos principales representantes son Jean-Claude Abric y Claude Flament. El primero propuso la hipótesis del núcleo central y el segundo contribuyó a refinarla y operacionalizarla (Flament 1981, 1986, 1994). A nivel metodológico, las contribuciones fueron realizadas por Christian Guimelli (1990, 1992, 1994), Pascal Moliner (1982, 1993, 1995), Michel-Louis Rouquette (1992) y Pierre Vergès (1992). Entre las principales técnicas empleadas se encuentra la evocación de palabras y el cuestionario (Vergès 1992), la inducción por escenario ambiguo (Moliner 1993) y los esquemas cognitivos de base (Guimelli y Rouquette 1992).

El sistema central está formado por uno o unos pocos elementos cognitivos que otorgan estabilidad, rigidez y consenso a la representación social. Esos elementos cognitivos están ligados a la memoria colectiva y son, por ende, resistentes a los cambios y poco sensibles a las modificaciones del contexto social inmediato. Su función es generar el significado principal de la representación y determinar la organización de los otros elementos. Contiene aspectos cuantitativos y cualitativos. Entre los primeros se encuentra la frecuencia de evocación. Entre los segundos, cuya interpretación es teórica, se encuentra el valor simbólico y el poder asociativo.

El sistema periférico, más cercano al contexto inmediato, está compuesto por un número mayor de elementos cognitivos que le otorgan movilidad, flexibilidad y diferenciación. Esos elementos están ligados a experiencias e historias individuales. Su función es permitir la vinculación con las prácticas sociales y diferenciar el contenido de la representación social.

La experiencia en el análisis de la producción espontánea de elementos cognitivos desde esta perspectiva demuestra que en la convergencia psicológica y social de las representaciones sociales, los elementos del núcleo central devienen del polo social e histórico mientras que los periféricos lo hacen desde el polo individual en la práctica social más cercana a cada sujeto.

El desarrollo del campo de las representaciones sociales está ligado a la producción empírica y, desde hace varios años, reúne a investigadores en congresos internacionales sobre la temática. Un objeto socialmente significativo, con una existencia objetiva, cuya construcción por los diferentes grupos sociales dio lugar a representaciones sociales ancladas en diferentes ideologías, distantes y a veces contradictorias respecto del discurso científico, es el VIH/sida (Jodelet 1991; Grinberg 1995; Petracci 1995; Kornblit *et al*/1997a y b).

La producción teórica y la investigación empírica estuvo acompañado por un prolífico debate metodológico-técnico. Los investigadores buscaron permanentemente diseños que permitiesen un acercamiento riguroso al sistema representacional y su vínculo con las prácticas sociales (Petracci y Kornblit 2004). Según Flick (1992), la producción empírica empleó metodologías cualitativas y cuantitativas a la manera de una triangulación complementaria de métodos. León (2002: 381) explica esa diversidad metodológica por la necesidad de clarificar los conceptos teóricos y permite acceder

a los diferentes niveles de análisis presentes en una representación social. Dicho en otros términos: el investigador de las representaciones sociales tendrá que decidir, teórica y metodológicamente, si van a ser estudiadas como procesos o como productos. Si la opción es investigarlas como proceso, el estudio dará cuenta de la objetivación y del anclaje. Si la opción es investigarlas como producto, el estudio dará cuenta de la representación ya constituida.

La lectura atenta de Moscovici, Jodelet y los autores de la aproximación estructural a las representaciones sociales y la experiencia en la formulación de diseños de investigación desde esta perspectiva (Petracci 1995; Kornblit y Petracci 1996; Kornblit, Mendes Diz y Petracci 1997, 2002) permiten concluir que las diferencias en los enfoques y las metodologías de las representaciones sociales son opciones complementarias, más que excluyentes. No obstante, si el objeto es el pasaje de una teoría científica al saber de sentido común, es más adecuado el estudio del proceso. En cambio, si el objeto de estudio es socialmente significativo pero lo que está en juego en la investigación no es la apropiación de una teoría, es más adecuado el estudio del producto. En este estudio se optó por conocer la representación social del aborto como un producto constituido con el fin de acceder a su estructura interna y para ello se empleó la técnica de la asociación de palabras. El carácter espontáneo y la dimensión proyectiva de esta producción facilita el acceso a los elementos cognitivos y simbólicos que integran el universo semántico del objeto estudiado.

Estructura central y periférica de la representación social del aborto

La primer pregunta del instrumento de relevamiento fue la siguiente: *Si yo te digo la palabra ABORTO ¿qué palabra o palabras se te ocurren?*. Después de formular las asociaciones con el término inductor, los entrevistados manifestaban qué querían decir con cada palabra asociada. Por último, elegían la asociación considerada más importante respecto del término inductor. La frecuencia de evocación, tal como puede observarse en la tabla siguiente, es dispersa: numerosas palabras con pocas menciones.

Cuadro 1. Frecuencia de evocación de las palabras asociadas con el término inductor aborto

	Total	1er. Lugar	2do. Lugar	3er. Lugar
Muerte	4	3	1	--
Asesinato	3	2	1	--
Tristeza	3	1	1	1
Núcleo central				
Núcleo periférico: dos menciones				
Decisión	2	2	--	--
Dolor	2	--	1	1
Derechos	2	--	2	--
No planeado	2	1	--	1
Pérdida de un ser	2	2	--	--
No deseado	2	1	1	--
Problema	2	--	1	1
Núcleo periférico: una mención en primer lugar				
Abortar algo	1	1	--	--
Aborto	1	1	--	--
Accidente	1	1	--	--
Apuro	1	1	--	--
Conciencia moral	1	1	--	--
Desamor	1	1	--	--
Equivocación	1	1	--	--
Está mal	1	1	--	--
Frustración	1	1	--	--
Hijos	1	1	--	--
Justicia	1	1	--	--
Libertad	1	1	--	--
Mala palabra	1	1	--	--
Momento de definición	1	1	--	--
No buscado	1	1	--	--
No me gusta	1	1	--	--
Planificación	1	1	--	--
Proyecto truncado	1	1	--	--
Núcleo periférico: una mención en segundo lugar				
Abandono	1	--	1	--
Anulación de una vida	1	--	1	--
Cerrar	1	--	1	--
Complejidad	1	--	1	--
En algunos casos bien	1	--	1	--
Ética	1	--	1	--
Falta de cuidado	1	--	1	--
Ilegalidad	1	--	1	--
Indecisión	1	--	1	--
Libertad de decisión	1	--	1	--
Quitar la vida a alguien	1	--	1	--
Núcleo periférico: una mención en tercer lugar				
Compromiso	1	--	--	1
Decisión difícil	1	--	--	1
Educación	1	--	--	1
Exclusión	1	--	--	1
Incapacidad	1	--	--	1
Incomodidad	1	--	--	1
Legalización	1	--	--	1
Malestar	1	--	--	1
Miedo	1	--	--	1
Mujeres	1	--	--	1
No querido	1	--	--	1
Pesar	1	--	--	1
Polémica	1	--	--	1
Precaución	1	--	--	1
Principios	1	--	--	1
Religión	1	--	--	1
Sufrimiento	1	--	--	1
Vida	1	--	--	1
Total de menciones	57			
Total de entrevistados	30 ¹³			
Promedio	1,9 palabras			

¹³. Se excluye un entrevistado que no mencionó ninguna palabra.

Diez, de sesenta, son las palabras más mencionadas. Que sean las más evocadas significa que cada caso concentra entre cuatro y dos menciones. Otros estudios en los que se empleó esta técnica registraron distribuciones similares (Kornblit y Petracci 1995; Kornblit, Méndes Diz y Petracci 1998). El promedio de palabras por entrevistado es 1,9.

Sólo un entrevistado no asoció palabras. Tiene 31 años, bajo nivel educativo, no cree en Dios, está de acuerdo con la despenalización del aborto, atravesó la experiencia de que la pareja aborte con un grado avanzado de gravidez, que él había aceptado en desacuerdo, unos años atrás. Si bien se desconocen y pueden ser variados los motivos por los cuales este entrevistado no pudo asociar palabras relacionadas con el término aborto –no obstante haber respondido sin problemas el resto de una entrevista que le demandó relatar una experiencia, según sus términos, *costosa*–, vale la pena que futuros estudios profundicen sobre la ausencia de respuesta para robustecer la teoría desde el punto de vista analítico y metodológico.

Del análisis de la distribución de frecuencias de las palabras tal como fueron verbalizadas (Ver cuadro 1, columna Total) se desprende que la palabra más mencionada es “muerte”, seguida de una asociación ligada a un tipo de muerte, el “asesinato”; y en tercer término, la otra palabra más mencionada es un sentimiento, la “tristeza”. Estas tres palabras constituyen los elementos centrales de la estructura de la representación social del aborto para los varones de 25 a 39 años entrevistados en este estudio por los siguientes motivos: los tres términos concentran la mayor frecuencia de evocación, el mayor nivel de importancia¹⁴ respecto del aborto de todas las palabras mencionadas por cada entrevistado, todas tuvieron alguna mención en primer lugar y dieron lugar a nuevas asociaciones (poder asociativo). También porque reflejan el anclaje del discurso hegemónico sostenido por los sectores conservadores y la iglesia Católica, y el peso de ese discurso tanto para quienes acuerdan con él como para quienes, aún en desacuerdo o habiendo atravesado por la experiencia, lo evocan espontáneamente frente a la sola mención del término.

Así como el núcleo central expresa el discurso hegemónico, el sistema periférico es sensible a otros discursos y otras posturas sobre el aborto presentes en el contexto social. Siete términos –ordenados alfabéticamente en el cuadro 1– rodean a los términos del núcleo central con distinto grado de cercanía. Cada uno concentra dos menciones. Entre los más cercanos se encuentra “dolor” por su cercanía a la tristeza, y “pérdida de un ser”, mencionado tanto con referencias al dolor de la pérdida cuanto a la idea de que se trata de una pérdida provocada. “No planeado” y “no deseado” dan cuenta de la presencia de una situación no prevista, fundamentalmente un embarazo no deseado. “Decisión” es un término ligado a cuestiones más pragmáticas que ideológicas y dentro del sistema periférico está asociado a un “problema”, a una cuestión que necesita ser resuelta con celeridad. Entre los más alejados de los otros términos del núcleo central se encuentra “derechos” que, tal como se verá a lo largo de este capítulo, da cuenta de otra postura, no hegemónica pero extendida, acerca del derecho al cuerpo, a la contracepción y a la educación sexual.

El resto de las palabras asociadas fueron agrupadas en tres grupos según el lugar ocupado en la evocación. Dieciocho, once y otras dieciocho alcanzaron una mención en primer, segundo y tercer lugar respectivamente. Desde un análisis externo a la significación asignada por los entrevistados a las palabras, que se desarrolla a continuación, en los tres grupos están presentes las principales ideas ya mencionadas –ya sea que se expresen como sinónimos o términos similares–, y aparecen

¹⁴. Datos no mostrados.

los siguientes elementos distintivos: en el primero se hace referencia a los “hijos”; en el segundo a la “ilegalidad del aborto” y al “compromiso” de los varones; finalmente, en el grupo que reúne a las palabras con una sola mención en tercer lugar se hace referencia a las “mujeres”.

Si bien es cierto que se trata de un estudio exploratorio con una muestra no probabilística y, por ende, de ninguna manera se plantea una generalización, los resultados son una invitación para que, transformada esta asociación en hipótesis, sea verificada en estudios con muestras probabilísticas y para que, fundamentalmente, se profundice en otros análisis cualitativos. El conocimiento del proceso de objetivación y anclaje social constituirá una información clave para la elaboración de mensajes a difundir en medios masivos y no masivos y, desde el punto de vista de quienes acordamos con la instalación del debate sobre la despenalización, para mejor argumentar y persuadir a aquellos sectores que han tomado para sí un discurso tan fuerte para una práctica que, aunque no manifiesten, realizan.

Desde el punto de vista cuantitativo, una manera de precisar la estructura interna de la representación es confeccionar un listado con los términos del sistema central y una selección, tratando de evitar redundancias, de los términos periféricos para que los sujetos produzcan su propia jerarquización y medir si se encuentran relacionados o no con el aborto para diferentes grupos poblacionales a través de un estudio cuantitativo con una muestra probabilística.¹⁵

Tipos de representaciones sociales: lo privado y lo público-político

El análisis centrado en las palabras asociadas permitió conocer la estructura interna de la representación social y mostró la matriz argumentativa presente en los términos asociados – “muerte”, “derechos” o “decisión” por citar algunos ejemplos–, en tanto expresiones de la subjetividad mediadas por el contexto social a través de códigos valorativos que, en suma, atribuyen una identidad señalando, desde otro, quién es el sujeto y cuáles son los valores sociales y culturales hegemónicos.

Tal como se mencionó previamente, si la frecuencia de evocación es un indicador del análisis cuantitativo, el análisis cualitativo es teórico. El análisis del valor simbólico de los significados atribuidos por los entrevistados a las palabras asociadas dio cuenta del eje en el cual el aborto estaba anclado y permitió construir analíticamente tres tipos de representaciones sociales. Una vez definidas, se asignó un tipo a cada entrevistado con fines comparativos.

Una está centrada en un eje moral que rechaza el aborto. Otra está centrada en un eje volitivo-afectivo que remite a las experiencias personales y, finalmente, una tercera en un eje que enfatiza la noción de derechos. Tanto la primera como la tercera refieren, ya sea como aceptación o rechazo del aborto, a lo público social en tanto que la segunda coloca la cuestión en el plano privado

¹⁵. El listado de términos propuesto es el siguiente: accidente, asesinato, derechos, decisión, dolor, embarazo no deseado, equivocación hijos/as, hombres, legalización, libertad de decidir, miedo, muerte, mujer, polémica, tristeza. El listado de términos es tentativo y puede ser modificado a la luz del análisis total de los datos. El fraseo de la pregunta es el siguiente: Para Ud., la palabra... se relaciona con aborto. Si el entrevistado contesta positivamente, la pregunta a formular es la siguiente: Esa palabra se relaciona mucho, poco o nada con aborto. Otra modalidad es, a partir de las palabras seleccionadas positivamente, consultar cuáles se relacionan más y cuáles se relacionan menos. Abric (1994) sugiere la realización de otro paso, la argumentación, en que los sujetos deberían ser entrevistados nuevamente a los efectos de hacer explícitas tanto las relaciones entre los elementos centrales y periféricos como el modo en que esas cogniciones están relacionadas con historias individuales, colectivas y experiencias recientes.

individual, en las circunstancias por las que atraviesa la vida de las personas, en este caso de los varones, cuando enfrentan un embarazo no deseado y la decisión de interrumpirlo.

Los grupos que ubican el tema en el terreno de lo público se corresponden con tipos más claramente identificables en los discursos sociales sobre el aborto desde perspectivas contrarias mientras que el grupo intermedio tiene una posición valorativa más indefinida pero enfatiza la experiencia atravesada, el proceso y los sentimientos despertados frente a la toma de la decisión de abortar. Las principales características de cada una de las representaciones son las siguientes:

Representación social del aborto como cuestión pública y rechazada moralmente: en este grupo se reúnen los entrevistados cuyas asociaciones centrales refieren al aborto como un acto inmoral, vinculado a la muerte y al asesinato de un ser, al no respeto de principios éticos, a la falta de compromiso o a la no asunción de responsabilidades contraceptivas. La figura del feto cobra importancia en la argumentación. Un relato típico de ese grupo es el siguiente:

Es un ser desde la gestación... Metafísico, espiritual... Después da tristeza, más a la mujer... Muerte de un ser... Dolor después de sacarle la vida a alguien... Muerte de un ser querido, iba a ser mi primer hijo... Hay principios religiosos... No es agradable... Es una posibilidad que se corta... Le quitás la vida a una persona.

Representación social del aborto como cuestión privada sin juicio (no sanciona ni aprueba): en este grupo se reúnen los entrevistados cuyas asociaciones centrales refieren a embarazos no deseados, y la consiguiente dificultad y zozobra para tomar decisiones frente a ese tipo de situación. No aparece una diferencia marcada respecto de la representación anterior ni tampoco una actitud que sancione el aborto. No se trata, como en el caso anterior, de "quitar la vida" sino de "la tristeza" por "perder una vida". Las circunstancias personales, los condicionamientos de todo tipo para tomar una decisión, la privacidad de las personas, de las mujeres preferentemente y de cada pareja son enfatizadas. Se centra en la figura de quien tiene que tomar una decisión y de esas figuras enfatiza a la mujer. No hay una noción de derechos sino más bien la asunción de una situación difícil de juzgar. Un relato típico de ese grupo es el siguiente:

No es una cuestión moral... Es culpa de la equivocación... Es una decisión de las dos personas sobre algo que lleva a la confusión sobre la existencia... Es un problema para cualquier persona, sea elegido o no... Miedo por lo que puede pasar, al mismo tiempo que le estás sacando la vida a alguien es un riesgo para la mujer... sufrimiento, cargo de conciencia... Tenés que tomar una decisión, es un problema.

Representación social del aborto como cuestión pública y reivindicación de derechos: en este grupo se reúnen los entrevistados cuyas asociaciones resaltan la noción de derecho, justicia y libertad de elección. Se centra en la figura de quien tiene que tomar la decisión de abortar, no ya como un drama personal, sino desde el punto de vista de la posibilidad real de hacerlo sin ocultamientos. Es una posición alejada de la primera. A semejanza de la anterior, refiere a la noción de embarazo no deseado pero, justamente por ello, reclama el derecho y la libertad de decidir así como la presencia del Estado. Un relato típico de ese grupo es el siguiente:

Es optativo de la pareja... libertad de decisión para ver si querés traer ese hijo al mundo... hay que elegir de acuerdo a las necesidades... son derechos... Es necesario planificar el futuro de la familia... Hay que ejercer la planificación familiar... tener educación sexual.

En el cuadro siguiente puede observarse la presencia de los tres tipos de representaciones sociales en los varones según nivel educativo y atravesamiento o no de la experiencia de abortar:

Cuadro 2. Tipo de representación social según nivel educativo y experiencia de aborto

	TOTAL	Nivel educativo bajo		Nivel educativo alto	
		Atravesó experiencia aborto	No atravesó experiencia aborto	Atravesó experiencia aborto	No atravesó experiencia aborto
Representación social del aborto como cuestión pública y rechazada moralmente	15	4	5	5	1
Representación social del aborto como cuestión privada sin juicio (no sanciona ni aprueba)	9	3	--	5	1
Representación social del aborto como cuestión pública y reivindicación de derechos	6	--	--	3	3
TOTAL	30	7	5	13	5

Las representaciones no conforman compartimentos mutuamente excluyentes sino un continuum con diferencias y matices. La representación social del aborto como cuestión pública y rechazada moralmente es, a semejanza de las ideas presentes en las palabras que conforman la estructura central de la representación, la más extendida. La representación social del aborto como cuestión privada sin un enjuiciamiento por la práctica está integrada básicamente por los varones que atravesaron la experiencia. Finalmente, la representación como cuestión pública y reivindicación de derechos corresponde a los entrevistados de alto nivel educativo exclusivamente. Esta última es la principal diferencia entre las tres representaciones sociales.

EXPERIENCIAS SOBRE ABORTO

Después de la asociación libre con el término inductor aborto se consultó sobre la experiencia. A los entrevistados que habían pasado por la experiencia de aborto se les consultó acerca de los siguientes temas vinculados a esa experiencia: cantidad de veces por las que atravesó por la experiencia, recuerdos sobre la primera experiencia, tipo de aborto, el contexto sociodemográfico en el momento de la experiencia de aborto (edad, tipo de vínculo, personas que acompañaron), decisión de abortar, secreto y percepción de participación.

Cantidad de veces que atravesó por la experiencia de aborto

Veintiún¹⁶ entrevistados manifestaron haber atravesado la experiencia de aborto. Todos manifestaron que la cantidad de veces fue una, excepto dos casos. Un varón de nivel educativo alto de 27 años que atravesó dos y manifestó que la primera experiencia, de aborto espontáneo, *había sido menos traumática que la segunda*. El otro caso es un varón de similar nivel educativo que el anterior, de 37 años, que había pasado cuatro experiencias y manifestó que su *frustración* había ido más *por el lado emocional que por el de la paternidad* y considera que era muy joven, *inocente, que no tenía conciencia*. Ambos casos integran la representación más crítica sobre el aborto.

Recuerdos sobre la primera experiencia

¹⁶. La diferencia respecto del cuadro de la tabla anterior –en la cual se consignaban veinte casos con experiencia de aborto– se debe a la inclusión de un caso que no fue incluido en los tipos de representaciones sociales porque no respondió la primera sección de la entrevista.

Se solicitó a los entrevistados que recordaran la primera experiencia de aborto por la que habían atravesado. Los recuerdos tienen un común denominador: una evaluación negativa unida a un sentimiento de *frustración* y de *falta de conciencia*, especialmente en aquellos casos en que el aborto ocurrió cuando ellos tenían menos de 20 años. Los relatos no manifiestan diferencias según tipo de representación social tal como puede observarse en los siguientes testimonios:

Representación social del aborto como cuestión pública y rechazada moralmente

Me sentí una basura (Marcelo nivel educativo bajo 29)

Problema muy pesado, no esperado, mucho peso en la cabeza. Nerviosismo a la hora de decidir (Daniel nivel educativo alto 31)

Tristeza por la muerte de un hijo (Patricio nivel educativo alto 31)

Representación social del aborto como cuestión privada sin juicio (no sanciona ni aprueba)

Mala experiencia. Arrepentimiento por la decisión. (Oscar nivel educativo bajo 31)

Fue incómodo pero yo era chico y no me sentía preparado para ser padre. Después nos enteramos que al médico lo habían puesto preso por otro caso. (Marcelo nivel educativo bajo 31)

Recuerdo que tomamos la decisión pensando que éramos jóvenes y podíamos tener otros hijos (Alberto nivel educativo bajo 38)

Malos recuerdos. Arrepentimiento y tristeza. El recuerdo es de una procesión interna... nos cambió la cabeza (Miguel nivel educativo alto 25)

Recuerdo una sensación de impotencia (Sebastián nivel educativo alto 31)

Fue algo muy rápido y no participé de la decisión (Julio nivel educativo alto 34)

Angustia, ignorancia, cargo de conciencia (Guillermo nivel educativo alto 39)

Representación social del aborto como cuestión pública y reivindicación de derechos

Es un recuerdo muy feo. Yo era joven y estaba muy enamorado pero no estaba preparado para ser padre (Luis nivel educativo alto 32)

Fue un muy mal momento y de inseguridad (Guillermo nivel educativo alto 36)

Tipo de aborto

A posteriori se solicitó que mencionaran cómo había sido ese aborto, si espontáneo (terapéutico) o decidido (voluntario). Los resultados indican que cinco de las experiencias relatadas recurrieron al aborto terapéutico y diecisiete fueron provocados.

La minoría de entrevistados con aborto de tipo terapéutico hizo hincapié en la sensación de tristeza y frustración que rodeó oportunamente a la experiencia:

Cuando me enteré, sentí una tristeza enorme; lo lamentamos mucho (Patricio nivel educativo alto 31)

Cuando hay un embarazo uno tiene expectativas y cuando lo perdés dejás de tenerlas (Lisandro nivel educativo alto 30)

La mayoría de entrevistados con abortos de tipo voluntario caracterizó la situación como una situación angustiante, veloz y signada por la impotencia que se grafica en frases como:

Un problema muy pesado en una situación de pronta respuesta (Daniel nivel educativo alto 31)

Mal, muy mal momento. Inseguridad, ansiedad, tensión, nervios y querés que termine rápidamente (Guillermo nivel educativo alto 32).

Contexto sociodemográfico de los entrevistados según si la experiencia fue de aborto terapéutico o provocado

Considerando los dos tipos de situaciones, puede decirse que entre los que atravesaron la experiencia de aborto terapéutico se concentran los entrevistados entre 24 y 29 años de edad, y sólo un caso se ubica en un rango menor de 20 años. Sus parejas coinciden en rango de edad, siendo la más joven (18 años) la pareja del entrevistado de menor edad. Se trata de una experiencia que se

dio en el contexto de una pareja o relación estable sin convivencia; respecto del lugar en el cual se realizó el aborto no se dan demasiadas precisiones, sólo se indica que no se recurrió a un médico o al circuito profesional, y en algunos casos se menciona *en la casa*. En la mayoría de estos casos, las madres de las mujeres, familiares mujeres (hermanas, tías) o amigas son las que intervienen acompañando evidenciándose un rol secundario de los varones en la situación.

En el caso de los hombres que atravesaron la experiencia de aborto voluntario. las edades de los mismos recorre un rango más amplio que en el caso anterior; 11 de estos tenían menos de 25 años y sus parejas eran de menor edad que ellos, excepto en dos casos en los que la diferencia de edad estaba marcada por el hecho de que las mujeres eran mayores que los entrevistados. Los restantes 6 entrevistados superaban los 25 años al momento de experimentar la situación de aborto. Respecto de las características de la relación, predomina la pareja estable sin convivencia, si bien hay dos casos en los que se trató de una relación ocasional. El lugar para la realización del aborto en la mayoría de las experiencias ha sido un consultorio médico / privado o bien –aunque en menor medida– una clínica privada, a los que se accedió por intermedio de una amiga de la mujer embarazada, que había pasado por una situación similar. En tres de los casos resulta significativo el hecho de que los varones quedaron excluidos de la situación, no participando de la elección y decisión respecto del lugar en el cual realizar el aborto. En este grupo la mayoría –con excepción de los tres casos mencionados en el párrafo anterior– acompañaron a su pareja a las consultas médicas y en el momento de concretar el aborto, por lo general acompañados por una amiga de la mujer, la madre de ella o bien del varón, o alguna hermana.

Complementariamente, un grupo importante de estos entrevistados hizo referencia a la escasa edad en la que los encontró dicha experiencia:

Éramos muy chicos (18), no daba para tener un hijo" (Guillermo 24 años nivel educativo alto)
Éramos adolescentes, haciendo macanas, sin pensar las cosas; no estábamos para asumir responsabilidades" (Marcelo 37 años nivel educativo bajo).

En efecto, el promedio de edad de los entrevistados asciende a los 22,6 años (con un rango de 16 a 29 años) para los hombres y a los 22,3 años (con un rango de 16 a 29 años) para sus compañeras de experiencia. Como se observa el promedio de edad de los varones es ligeramente mayor que el de las mujeres aún cuando los casos en los que los hombres son mayores a las mujeres duplican en cantidad a los casos en los que la mujer es mayor. La diferencia promedio de edades entre ambos géneros es de 2,6 años con un rango de 0 a 8 años.

En esa perspectiva, corresponde señalar que la mitad de los entrevistados caracterizaron a la relación que los unía como la de una pareja estable aunque sin convivencia mientras que en segundo lugar, una minoría refiere a su compañera como ocasional conocida.

Con relación al lugar en el que se realizaron las prácticas, casi la totalidad de los entrevistados con abortos voluntarios señala consultorios privadas con profesionales que fueron oportunamente contactados a partir de otras personas (amigos, conocidos, etc.) que habían transitado por la misma situación:

El aborto se hizo en un consultorio privado con anestésista y profesional a partir de una conocida que había tenido aborto; cuando entrás en el tema te enterás que el 90% de las mujeres en el mundo abortaron (Guillermo 24 años nivel educativo alto).

Los entrevistados con abortos terapéuticos, en cambio, señalan sus casas como el lugar en el que se produjo la interrupción del embarazo y en la mayoría de los casos, dicho proceso se completó en hospitales o sanatorios con sus médicos personales:

Fue en casa; se dio cuenta de lo que le había pasado antes de ir al médico, el médico vio que no había actividad cardíaca y no había crecido lo adecuado y que tenía que realizar el aborto (Martín 27 años nivel educativo alto).

Más de la mitad de los entrevistados señala haber asistido a la práctica en soledad con la mujer mientras que más de un cuarto de los entrevistados señala a las madres de las mujeres abortantes como las acompañantes al momento de la práctica. En tercer lugar se ubican como compañeras a amigas. En este sentido debe destacarse que casi el 40% de los entrevistados manifiesta haber asistido a la práctica acompañado por más de una persona.

En el centro de las razones por las cuales se llegó a la decisión de abortar de los entrevistados con abortos de tipo voluntario se ubican a la inmadurez para afrontar la situación como consecuencia, en parte, de la temprana edad; la precaria situación económica en la que los encontraba, la falta de consolidación de la pareja así como la falta de voluntad para postergar o suspender proyectos personales. Algunas de las frases que resumen estas consideraciones se presentan a continuación:

No éramos pareja y esta chica era profesional y nada interrumpía su proyecto personal (Julio 34 años nivel educativo alto)

Recién empezábamos a estudiar; teníamos otros intereses y teníamos claro que era saltar etapas, dejar de vivir cosas hermosas que se viven a esa edad; no íbamos a poder educarlo como uno quiere (Guillermo 24 años nivel educativo alto)

No estábamos capacitados económicamente y ninguno de los queríamos tener un hijo (Guillermo 39 años nivel educativo alto).

Otras razones minoritarias refieren a presiones familiares, la toma de decisiones unilaterales de las mujeres y la falta de explicitación de las razones.

Decisión del aborto

El planteo inicial del tema del aborto encuentra a las mujeres con una muy amplia mayoría de los casos. Entre las opciones minoritarias, se encuentran a los hombres, el planteo compartido y la madre de la mujer.

Al respecto es interesante observar cómo se acortan las distancias en relación con la decisión final del aborto por cuanto 9 de los entrevistados señalan la decisión de la mujer contra 7 casos en los que la decisión final fue compartida por la pareja circunstancial. En sólo un caso la decisión final fue tomada por una persona ajena al embarazo.

En este sentido, la población de entrevistados con abortos voluntarios se divide en partes casi iguales ente los que consideran a la decisión como compartido o unilateral.

Entre los que consideran a la decisión como compartida, se señalan razones como

Los hombres no decidimos sobre esta situación; hubiera apoyado cualquier decisión de ella (Julio nivel educativo alto 34)

Pensábamos lo mismo y estábamos seguros de lo que queríamos" (Guillermo nivel educativo alto 39).

Por el contrario, entre los que consideran a la decisión como no compartida se señalan razones tales como:

Cuestión personal de ella; ya lo tenía decidido (Luis nivel educativo alto 32)
Porque en cualquier caso la decisión la toma la mujer, me enteré sobre la marcha (Marcelo nivel educativo bajo 31)
ella decía que no podía; me dio una razón que nunca terminó de decirme y fue y se lo hizo (Mariano nivel educativo bajo 31)

En este sentido, es interesante observar cómo un mismo argumento es utilizado por entrevistados con abortos voluntarios según consideren o no a la decisión de interrupción como compartida. En efecto, la idea de acompañar la decisión de la mujer más allá del acuerdo personal constituye una de las tipologías más observadas que surgen de los relatos de los entrevistados con abortos voluntarios. La otra tipología de relato con la misma presencia (1 de cada 4 entrevistados) la constituyen los casos en los que los dos involucrados estaban de acuerdo con el aborto desde el comienzo.

En un segundo orden con una magnitud de uno de cada 5 entrevistados se ubican los relatos en los que la decisión fue tomada unilateralmente por la mujer sin consulta alguna y los casos en los que el hombre estaba de acuerdo en un comienzo y la mujer en desacuerdo aunque finalmente cambió de idea.

Así las cosas, los procesos de toma de la decisión final pendulan en torno a relatos con discusiones sostenidas o consensos así como decisiones celeras o extendidas en el tiempo. Para graficar estos conceptos se presentan las siguientes frases que reproducen estas asimetrías:

Con discusiones porque hablándolo entre los dos en un momento íbamos a tenerlo pero la madre de ella, que tenía un carácter muy fuerte, nos habló y cambiamos de idea. Duró un mes la toma de la decisión (Miguel nivel educativo alto 25)
Rápido, duró una semana; se planteó si había alguna posibilidad y pusimos las dos opciones en la balanza, se pensó a futuro lo que convenía más y decidimos eso (Guillermo nivel educativo alto 39)
Largo, lo charlamos dos semanas todos los días sin tener una posición tomada (Sebastián nivel educativo alto 31)
Discutimos durante un mes que sí que no; de todo (Marcelo nivel educativo bajo 29)
Duró 4 meses; se lo sacó a los 5 meses (Mariano nivel educativo bajo 31)

Con relación a las sensaciones y sentimientos vividos durante el proceso para la toma de la decisión, se observa un consenso generalizado en caracterizarla como una sensación de coyuntura negativa con efectos inerciales y secuelas profundizadas con el paso del tiempo:

La relación duró 4 años más pero con secuelas permanentes (Daniel nivel educativo alto 31)
Mal, empezás a dudar y tener culpas y empezás a hablar nuevamente con tu pareja por las dudas y terminamos diciendo hay que hacerlo; mi pareja se sintió y mal y luego peor (Guillermo nivel educativo alto 39);
Yo me sentí absolutamente seguro pero muy mal y sin saber manejar la situación en cuanto a la contención del otro; ella se sintió para la mierda; no lo pudo superar (Guillermo nivel educativo alto 36);
Me sentí mal porque no estaba haciendo lo correcto; iba contra mis principios (Víctor Hugo nivel educativo bajo 40)

Secreto

Una minoría de entrevistados mantuvo el tema en absoluto secreto entre los miembros de la pareja. A diferencia, aparecen amigos y familiares entre las personas con las que se compartió el tema. Entre todas personas que conocieron sobre la decisión de abortar, existe consenso sobre la mayor participación e influencia de los miembros de la familia de la mujer, principalmente la madre. La

mayoría no recibió ayuda económica, o bien –especialmente en los casos en los que el episodio había sucedido hacía más tiempo– no recuerdan sobre ese aspecto.

Percepción de participación

No hay consenso entre los entrevistados sobre la percepción de participación. A diferencia, entre aquellos casos que afirman haber participado siempre afirman, también, que la pareja contestaría positivamente si le preguntaran por su participación. No obstante, una minoría de entrevistados sostiene que si bien las mujeres reconocen su participación *seguramente hubieran esperado más*.

El análisis de las experiencias desde las representaciones sociales construidas a partir de las entrevistas, muestran algunas diferencias en los “sentimientos” o en el “clima de situación” que se desprende de los relatos de los entrevistados.

Un denominador común es la evocación de un sentimiento de tristeza que recorre un arco cuyos extremos son la tristeza asociada al rechazo y sentimientos de enojo (casi odio) con la pareja y la situación – estos son los entrevistados que se ubican en la representación social que alude al aborto como cuestión pública y rechazo moral - hasta la tristeza reconocida pero asociada a la legitimación racional de la decisión – en este grupo se ubican los entrevistados que consideran al aborto como una cuestión pública y reivindicación de derechos, pasando por la evocación de una situación que genera tristeza y ambigüedades, en este grupo se concentran los entrevistados que se clasifican en la representación social que asocia aborto a una cuestión privada no sancionatoria.

El cuadro siguiente refleja algunos posicionamientos diferenciales que surgen de las adjetivaciones y de la configuración del relato de los entrevistados en relación con el modo en que recuerdan y describen el proceso de decisión y su participación en dicha situación .

	Cuestión pública y rechazo moral	Cuestión privada no sancionatoria	Cuestión pública y reivindicación de derechos
<p>Percepción de participación en la acción</p> <p>¿Participaste de alguna manera para que esto se llevara a cabo?</p> <p>[Profundizar:]</p> <p>¿Cómo participaste?</p> <p>¿Te parece que tu participación fue tenida en cuenta?</p> <p>¿Ella diría que participaste?</p>	<p>No acordaban con la idea. En algún sentido se desprende de sus relatos una sensación o una reivindicación de su no participaron de la decisión, dado que en su mayoría se oponían a la misma.</p> <p>Expresan un sentimiento condenatorio de la decisión que adjudican a sus parejas, reafirmando que no lo hubieran hecho, pero también descargando la responsabilidad en las mujeres.</p>	<p>Participaron en la decisión, relatan el proceso como algo conversado que generó ambivalencias y cambios de opinión de ambos pero señalan la decisión última compartida.</p> <p>En sus relatos se advierte una consideración respecto de los “lugares” diferentes que hombre y mujer experimentan y juegan en esta situación, afirmando que el lugar de la mujer es más comprometido o se ve más afectado por la decisión, como si su involucramiento por las consecuencias de una decisión la afectara más que al hombre.</p> <p>Se desprende una actitud que tiende a sostener que en estos casos la que debe decidir o tiene más razones para decidir es la mujer.</p>	<p>Participaron activamente en el proceso de decisión y en el acompañamiento de la mujer en la concreción del aborto, excepto un caso de un entrevistado que en ese momento tenía 18 años y sintió que no se podía hacer cargo de esa situación.</p> <p>La proyección de futuro, las cuestiones laborales y de proyecto de vida fueron las razones que legitimaron la decisión</p>

PERCEPCIÓN DE DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Los derechos sexuales y reproductivos en el hombre son actualmente objeto de discusión (Unbenhaum 1998; Figueroa Perea 1998a y b; Keijzer 1998). Un aspecto bastante trabajado es la percepción de los varones de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, pero crecientemente se está trabajando sobre el ejercicio y derechos sexuales de varones y mujeres, así como de las personas con identidades diferentes a la heterosexualidad. Existe confusión en el debate ligado a una constante demanda de los movimientos de mujeres, con el fin de reivindicar sus derechos: se dice que las mujeres tienen derechos en el ámbito de la reproducción y los hombres, en cambio, tienen responsabilidades (Azeredo y Stolcke, en Figueroa Perea 1998b: 432). Sin embargo, lejos de una victimización de los hombres, creemos que hablar de los derechos sexuales y reproductivos de los hombres permite ver los costos individuales de mantener una estructura de dominación masculina sobre mujeres, pero también sobre hombres y sobre otros sujetos que no construyen sus identidades genéricas sobre el sexo biológico. Como señala Pierre Bourdieu, "desvelar los efectos que la dominación masculina tiene sobre los hábitos masculinos, no es, como algunos podrían creer, intentar disculpar a los hombres. Es explicar que el esfuerzo para liberar a las mujeres de la dominación, o sea, de las estructuras objetivas y asimiladas que se les imponen, no puede avanzar sin un esfuerzo por liberar a los hombres de esas mismas estructuras que hacen que ellos contribuyan a imponerlas" (Bourdieu 2000: 138-139).

Benno de Keijzer, en un trabajo en el que reflexiona sobre derechos sexuales y reproductivos en hombres, se pregunta "¿Derechos sexuales y reproductivos para los hombres? ¿Acaso no los tienen ya? ¿No es un campo de lucha de las mujeres? Podemos decir que sí, pero no exclusivamente. Es un campo donde hay mucho más que demandar y recorrer del lado femenino pero, en una mirada atenta a ciertos mecanismos de socialización masculina, a las presiones y límites que también al hombre se le imponen por medio de diversas redes e instituciones, encontramos que hay bastante tela de donde cortar" (Keijzer 1998: 307).

La percepción de los derechos sexuales y reproductivos por parte de los varones se construye en procesos de constante tensión y conflicto entre las imágenes sociales del entorno cultural y las propias subjetividades y experiencias de vida, todo lo cual configura una compleja trama de discursos algunas veces en conflicto y otras veces en concordancia con los modelos hegemónicos de masculinidades y relaciones de poder entre los géneros y entre los mismos varones. Esto está relacionado con los modos a través de los cuales van construyendo sus identidades, fundamentalmente la referida a su forma de representar y vivir sus masculinidades. En esta línea Figueroa plantea la necesidad de hablar de "derechos humanos en la reproducción" antes que de los derechos reproductivos de las mujeres y de los varones, ya que de este modo no se restringiría la perspectiva a la fecundidad sino que haría referencia a las múltiples dimensiones que también viven los varones. Propone, para estudiar los derechos reproductivos de los varones, "socializar los conflictos que encontramos en el ámbito de la reproducción, sin subestimar a las personas y evidenciando las contradicciones que estamos viviendo. Es necesario generar un proceso para promover que dichas contradicciones sean un elemento de aprendizaje significativo para los seres humanos, ya que cuando las personas se apropian de sus contradicciones, es más apremiante la opción de definirse al respecto" (Figueroa Perea 1998b: 436).

En este estudio el tema fue indagado a través de la percepción de estos varones en torno a ciertas situaciones en las que se ponen en juego los derechos sexuales y reproductivos de hombres y mujeres. Con tal fin exploramos las actitudes de los varones en tres situaciones que representan potenciales conflictos en los que se ponen en juego los derechos sexuales y reproductivos: cuando la mujer es la que decide realizar un aborto sin el acuerdo de su pareja, cuando el hombre presiona a la mujer para que se realice un aborto y frente a una situación en la que la mujer decide llevar a cabo su maternidad sin el acuerdo de su pareja.

Las situaciones leídas a los entrevistados fueron las siguientes:

Te doy un ejemplo: en una pareja la mujer queda embarazada, el hombre no quiere que la mujer continúe con el embarazo y le sugiere realizarse un aborto, pero ella no está de acuerdo. ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Quién crees que tiene que tener la última decisión? ¿Qué te parece que se debe tener en cuenta en esta situación?

Y en la misma situación anterior pero en el caso de que sea la mujer la que no quiere continuar el embarazo y el hombre sí, ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Quién crees que tiene que tener la última decisión? ¿Qué te parece que se debe tener en cuenta en esta situación?

Otro ejemplo. Supongamos que un hombre conoce a una mujer con la que tienen relaciones ocasionales y ella queda embarazada. El hombre no quiere que la mujer continúe con el embarazo y le sugiere realizarse un aborto, pero ella quiere seguir con el embarazo y tener el hijo/a. ¿Cuáles crees que son las responsabilidades que tendría que asumir en ese caso el hombre? ¿Qué cosas tendrías en cuenta para analizar esta situación?

Respecto a las actitudes en relación al aborto y los supuestos privilegiados por los entrevistados en el caso de entrar en conflicto de opiniones encontramos que casi la totalidad de los entrevistados - sin diferencias por nivel educativo o tenencia de hijos- manifestó que la última decisión era de la mujer, por ser ella *la que pone el cuerpo*:

Decisión... la última palabra la tiene la mujer.

No soy quien para prohibirle, la tenés que bancar. La mujer, es ella quien soporta la situación.

Mujer tiene un porcentaje más alto en la decisión. Llegar a una decisión. Sobre todo la mujer.

Sin embargo, varios de los entrevistados señalaron la importancia de llegar a una decisión en conjunto, porque en esa decisión puede jugarse la continuidad o ruptura de la pareja. Del lado del hombre, se señaló la importancia del *hacerse cargo* y de *asumir las responsabilidades de un hombre*. Un estudio sobre las representaciones sociales de la paternidad consultó acerca de las conductas posibles ante un embarazo no deseado y la mayor parte de los entrevistados planteó que tendría el hijo basándose en argumentos morales (culpa, responsabilidad) y de temor por las consecuencias físicas y psíquicas para la mujer. Reconocen, sin embargo, que lo que ocurre en la generalidad de los casos es que los hombres *se borran*. El aborto es visto como un desencadenante de la ruptura de la pareja (Kornblit, Mendes Diz y Petracci 1997).

Respecto de las actitudes frente a la situación hipotética en la que el hombre quería abortar pero la mujer no quería, era mayor el apoyo que se le daba a las mujeres en tanto tomadoras de decisión. Si bien se hacen referencias a decisiones compartidas se adjudica a la mujer la última decisión:

No importa la opinión. La que decide la situación es la mujer. Es una sociedad machista.

De vuelta la decisión final es de la mujer. Por una cuestión biológica. Se puede mimetizar pero sufrir... No puede igualar a la mujer.

Más derecho aún la mujer. La mujer tiene la última palabra. Pero deben discutirlo.

Cuerpo de la mujer, elección de la mujer.

Respecto a las actitudes frente a una situación en la que la mujer decide llevar a cabo su maternidad sin el acuerdo de su pareja, es la situación en la que la idea de la paternidad aparece más nítida. La mayoría de los entrevistados señaló que en esas circunstancias un hombre debe asumir responsabilidades dos dimensiones principales: en primer lugar la dimensión económica y en segundo lugar la responsabilidad afectiva con el niño, pero no con la pareja. Sin embargo, dos entrevistados de nivel educativo bajo (secundario incompleto) señalan que si la mujer decide continuar con el embarazo a pesar del no apoyo de la pareja, ella *tiene que asumir la responsabilidad de seguir adelante con la maternidad*. Algunos de los entrevistados de nivel educativo bajo, llaman la atención sobre la desconfianza que les genera una situación de este tipo, narrando experiencias en las que mujeres intentan *engancha*r a los hombres a través de falsas paternidades.

Las mismas que debería asumir en caso de que fuera su pareja. Poner la hombría arriba de la mesa. Reconocerlo. Participar en su educación y crianza. Tiempo, integrar a la familia, dos mundos.

Términos claros para continuar el proceso. La mujer usó a ese hombre. Ella tomó la decisión. Acordar legalmente, decisión documentada. Asistencia alimentos. Probar que es el padre.

Ponerse los pantalones. Hacerse cargo de todo: comida, educación, casa. Pediría un análisis de ADN.

En las tres situaciones los elementos que se tomaron en cuenta para tomar las decisiones son económicas y afectivas.

Independientemente de las representaciones sociales sobre el aborto, los hombres consideran que la decisión última sobre el aborto voluntario es de la mujer porque se trata de una cuestión del cuerpo de las mujeres. Esa respuesta sobre la decisión de abortar se encuentra más cerca de una falta de involucramiento en la paternidad que de un reconocimiento del derecho de las mujeres sobre su cuerpo, especialmente entre aquellos entrevistados cuyas representaciones sociales del aborto anclan en cuestiones morales y pragmáticas. La paternidad es expresada como un hacerse cargo de las consecuencias de una acción, que se encuentra atravesada por la afectividad y las responsabilidades económicas.

OPINIONES SOBRE DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO, PERCEPCIÓN DEL CLIMA DE OPINIÓN E INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO EN SITUACIONES ESPECÍFICAS¹⁷

En el análisis de las opiniones sobre despenalización del aborto, clima de opinión e interrupción del embarazo en diferentes situaciones se recurrió a la teoría de la opinión pública de E. Noelle-Neumann (1984/1993) y a los estudios específicos de opinión pública sobre salud y derechos sexuales y reproductivos (Petracci 2004).

¹⁷. Destaco la participación de Martín Romeo en esta sección.

En esta sección se presentan los resultados de dos grupos de preguntas. El primero indagó el grado de acuerdo de los varones entrevistados sobre la despenalización del aborto a través de dos indicadores: la opinión personal y la percepción del clima de opinión. La segunda indagó el grado de acuerdo frente a un conjunto de situaciones en las cuales una mujer puede querer interrumpir el embarazo.

Opinión personal y percepción del clima de opinión

El 65% de los entrevistados está de acuerdo con la despenalización del aborto, porcentaje que aumenta entre los varones de mayor nivel educativo (82%) y los que no creen en Dios (89%). El 29% manifestó desacuerdo con la despenalización. El 6% no contestó (Véase Cuadro 3)

Cuadro 3. Opinión personal sobre despenalización del aborto según nivel educativo, tenencia de hijos, experiencia de aborto, edad y creencia en Dios

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC	Total (base)
	%	%	%	
Total de entrevistados	65 (20)	29 (9)	6 (2)	100 (31)
Hasta secundaria incompleta	43 (6)	43 (6)	14 (2)	100 (14)
Secundaria completa y más	82 (14)	18 (3)	--	100 (17)
Tiene hijos/as	65 (15)	30 (7)	4 (1)	100 (23)
No tiene hijos/as	63 (5)	25 (2)	13 (1)	100 (8)
Con experiencia de aborto	62 (13)	29 (6)	10 (2)	100 (21)
Sin experiencia de aborto	70 (7)	30 (3)	--	100 (10)
25-29 años	67 (4)	33 (2)	--	100 (6)
30-35 años	63 (10)	25 (4)	13 (2)	100 (16)
36-39 años	67 (6)	33 (3)	--	100 (9)
Cree en Dios	52 (11)	38 (8)	10 (2)	100 (21)
No cree en Dios	89 (8)	11 (1)	--	100 (9)

La tendencia de los resultados anteriores cambió cuando los entrevistados evaluaron, con independencia de la opinión personal, el clima de opinión reinante en la sociedad. Algo más de la mitad de la muestra (55%) opinó que la mayoría de las personas de esta sociedad está en desacuerdo con la despenalización del aborto. Esta opinión se destaca entre los entrevistados con mayor nivel educativo (65%) y los que no creen en Dios (67%) y aumenta a medida que disminuye el tramo de edad de los entrevistados. Esto es, los entrevistados de menor edad –cuyo apoyo al aborto no es enfático- perciben que los adultos no apoyan el aborto. Tres de cada diez opina que la mayoría acuerda con la despenalización del aborto. El 13%, un porcentaje mayor que en la pregunta anterior, no respondió a esa pregunta (Véase Cuadro 4).

Cuadro 4. Percepción del clima de opinión sobre despenalización del aborto según nivel educativo, tenencia de hijos, experiencia de aborto, edad y creencia en Dios

	Acuerdo	Desacuerdo	NS/NC	Total (base)
	%	%	%	
Total de entrevistados	32 (10)	55 (17)	13 (4)	100 (31)
Hasta secundaria incompleta	36 (5)	43 (6)	21 (3)	100 (14)
Secundaria completa y más	29 (5)	65 (11)	6 (1)	100 (17)
Tiene hijos/as	35 (8)	56 (13)	9 (2)	100 (23)

No tiene hijos/as	25 (2)	50 (4)	25 (2)	100 (8)
Con experiencia de aborto	29 (6)	52 (11)	19 (4)	100 (21)
Sin experiencia de aborto	40 (4)	60 (6)	--	100 (10)
25-29	17 (1)	67 (4)	17 (1)	100 (6)
30-35	31 (5)	63 (10)	6 (1)	100 (16)
36-39	44 (4)	33 (3)	22 (2)	100 (9)
Cree en Dios	38 (8)	48 (10)	14 (3)	100 (21)
No cree en Dios	22 (2)	67 (6)	11 (1)	100 (9)

Las opiniones sobre la despenalización del aborto de los varones entrevistados muestran que una mayoría simple de entrevistados acuerda con la despenalización pero percibe que la mayoría de la sociedad está en desacuerdo con esa postura. La tendencia de las opiniones de estos varones entrevistados coincide con la registrada en sondeos de opinión, con muestras probabilísticas, de la ciudadanía a nivel local, provincial y nacional.

Una investigación realizada en 1996¹⁸⁻¹⁹ concluyó que el 56% de los entrevistados/as estuvo de acuerdo con la despenalización del aborto. Esa postura mayoritaria fue enfatizada por los entrevistados/as de 40 a 59 años (62%). Como contrapartida, 4 de cada 10 se manifestó en contra. Tres por ciento de los entrevistados no supo qué responder y 1% optó por no contestar. Al consultar por el clima opinión -la opinión acerca de lo que piensa la mayoría con independencia de la opinión propia-, algo más de la mitad de la muestra (52%) contestó que la mayoría de la población estaba en desacuerdo con la despenalización del aborto y aumentó la no respuesta (14% no supo qué responder y 1% no contestó).

En 2004, un sondeo de opinión realizado por el Centro de Estudios de Estado y Sociedad en la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires demostró que el 63% estaba de acuerdo con la despenalización del aborto pero, a su vez, el 52% pensaba que la mayoría estaba en desacuerdo con esa postura (Petracci 2004). En febrero de 2005, un sondeo de opinión²⁰ realizado por la

¹⁸. Resultados de la medición realizada en el marco del proyecto Ubacyt. Petracci, M. "La formación de las opiniones públicas en diferentes escenarios político-sociales: político, el arancelamiento de la universidad pública y la despenalización del aborto". En el trabajo previo a la redacción del proyecto participaron A. Gómez, J. Rodríguez Castro, M. Romeo y R. Veljanovich. En la investigación que se expone trabajé con Dalia Szulik. Se utilizó el método interaccional a través de entrevistas personales de tipo telefónicas mediante la aplicación de un cuestionario estructurado diseñado ad-hoc. Los entrevistados fueron personas de ambos sexos mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Para la selección de los entrevistados se aplicó un muestreo probabilístico al azar. El último nivel de selección fue ajustado por cuotas de sexo y edad proporcionalmente de acuerdo a parámetros censales de la distribución de la población. El tamaño de la muestra fue de 400 casos, estimándose un margen de error máximo de +/- 4,9% para distribuciones simétricas con un nivel de confianza de 95%.

¹⁹. Descripción de la muestra (n: 400)

Sexo: femenino (50%); masculino (50%); Edad: 44.8 (promedio) Nivel educativo: hasta primaria completa (13%); hasta secundaria completa (39%); hasta universitaria completa (49%).

²⁰. Resultados de la medición realizada entre el 24 y el 28 de febrero de 2005 ("Estudio de opinión sobre la conveniencia de arrojar gente al mar o despenalizar el aborto"). Se utilizó el método interaccional a través de entrevistas personales de tipo presencial mediante la aplicación de un cuestionario semiestructurado diseñado ad-hoc. Los entrevistados fueron personas de ambos sexos mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en la región metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los partidos del Conurbano de la Provincia de Buenos Aires). Para seleccionar los entrevistados se aplicó un muestreo probabilístico de tipo aleatorio polietápico: selección de conglomerado urbano de residencia; selección de cordón socioeconómico de residencia; selección de

Consultora Equis en la región metropolitana del Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y partidos del Conurbano de la Provincia de Buenos Aires) mostró que una amplia mayoría (61,8%) de los entrevistados se encontraba a favor de la despenalización del aborto mientras que las opiniones se dividían en torno a lo que creían que opinaba la mayoría de la gente al respecto por cuanto un 36,6% consideraba que la mayoría estaba a favor mientras que un 35,1% que estaba en contra de dicha despenalización. Otro estudio²¹ realizado por la misma consultora en mayo de 2005 en la provincia de Tierra del Fuego demostró que el 53% de la población está de acuerdo con la despenalización del aborto. Por otro lado, el 48% consideró que la mayoría estaba en desacuerdo y un 20% de los entrevistados no contestó o no supo qué responder.

Finalmente y en el mismo sentido, otro estudio²² realizado por la misma consultora en junio de 2005 en la provincia de Santa Fe demostró que el 54% de la población está de acuerdo con la despenalización del aborto. Por otro lado, el 48% consideró que la mayoría estaba en desacuerdo y un 14% de los entrevistados no contestó o no supo qué responder.

Noelle-Neumann, desde una perspectiva psicológica social de la opinión pública, caracteriza el aborto como "...uno de esos conflictos que mueven a la gente a organizar su vida evitando encontrarse con personas con una opinión distinta de la suya..." (1984/93: 166). Esa situación provoca una pérdida de la capacidad –que la autora denomina "cuasiestadística" y es esencial en su teoría– de evaluar correctamente las opiniones del medio, la opinión pública se polariza y se distancia de lo que piensa la mayoría.²³ Noelle-Neumann opina críticamente con respecto a aquellas situaciones en las cuales la <opinión prevaleciente> se aleja demasiado de una normativa legal

partido y sección electoral de residencia, para el Conurbano y la Ciudad de Buenos Aires respectivamente; selección de localidad electoral y barrio de residencia, para el Conurbano y la Ciudad de Buenos Aires respectivamente; selección de manzana de residencia; selección de hogar y selección de persona. El último nivel de selección fue ajustado por cuotas de sexo y edad de acuerdo a parámetros censales. El tamaño de la muestra fue de 400 casos, estimándose un margen de error máximo de +/- 4,9% para distribuciones simétricas con un nivel de confianza de 95%.

²¹. Resultados de la medición realizada entre el 18 y el 22 de mayo de 2005 en la Provincia de Tierra del Fuego. Se utilizó el método interaccional a través de entrevistas personales de tipo presencial mediante la aplicación de un cuestionario semiestructurado diseñado ad-hoc. Los entrevistados fueron personas de ambos sexos mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en Tierra del Fuego. Para seleccionar los entrevistados se aplicó un muestreo probabilístico de tipo aleatorio polietápico: selección de departamento de residencia; selección de localidad de residencia; selección de barrio de residencia; selección de manzana de residencia; selección de hogar y selección de persona. El último nivel de selección fue ajustado por cuotas de sexo y edad de acuerdo a parámetros censales. El tamaño de la muestra fue de 400 casos, estimándose un margen de error máximo de +/- 4,9% para distribuciones simétricas con un nivel de confianza de 95%. Las localidades y departamentos contactados son de Río Grande y Ushuaia dado que concentran el 97,1% de la población total de la provincia.

²². Resultados de la medición realizada entre el 01 y el 05 de junio de 2005 en la Provincia de Santa Fe. Se utilizó el método interaccional a través de entrevistas personales de tipo presencial mediante la aplicación de un cuestionario semiestructurado diseñado ad-hoc. Los entrevistados fueron personas de ambos sexos mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en Santa Fe. Para seleccionar los entrevistados se aplicó un muestreo probabilístico de tipo aleatorio polietápico: selección de departamento de residencia; selección de localidad de residencia; selección de barrio de residencia; selección de manzana de residencia; selección de hogar y selección de persona. El último nivel de selección fue ajustado por cuotas de sexo y edad de acuerdo a parámetros censales. El tamaño de la muestra fue de 502 casos, estimándose un margen de error máximo de +/- 4,4% para distribuciones simétricas con un nivel de confianza de 95%. Las localidades contactadas fueron Rosario, Villa Gobernador Gálvez, San Lorenzo, Santa Fe, Santo Tomé, Venado Tuerto, Reconquista, Rafaela, Villa Constitución, Casilda y Esperanza.

²³. Para medir dicho alejamiento, Noelle-Neumann recurre al Índice de Discrepancia (raíz cuadrada de la sumatoria de la diferencia entre los dos grupos que se comparan) que Osgood, Suci y Tannenbaum elaboraron en los años '50 (1984/93: 167), cuyo valor es más alto cuanto más se aleja la percepción del clima de opinión de la opinión mayoritaria.

basada en valores tradicionales y, como consecuencia de esa distancia, no se produce un cambio en la legislación. Desde ese escenario y una perspectiva de los efectos poderosos de los medios de comunicación, la autora considera que la emisión mediática de los resultados de las encuestas producen un efecto acelerador a favor de la posición mayoritaria. Cita el ejemplo de la encuesta publicada por la revista *Stern* (4 de noviembre de 1971), en la que el 46% de la población a partir de 16 años de edad pedía más facilidades para abortar. Sólo cinco meses después, cuando se repitió la encuesta, el porcentaje había ascendido del 46 al 56 por ciento.

Un camino de análisis para avanzar en la comprensión de esos resultados es combinar las respuestas posibles en ambos indicadores y, de esa manera, diferenciar la estructura interna de la no coincidencia (acuerdo/desacuerdo; desacuerdo/acuerdo; acuerdo/NS-NC; NS-NC/acuerdo; desacuerdo/NS-NC; NS-NC/desacuerdo) y de la coincidencia (acuerdo, desacuerdo o NS/NC) en las preguntas sobre opinión personal y percepción del clima de opinión. Ello puede observarse en la tabla siguiente:

Cuadro 5. Estructura interna de la no coincidencia/ coincidencia entre la opinión personal y la percepción del clima de opinión en torno a la despenalización del aborto

	Opinión personal	Percepción clima de opinión	n	%
OPINIONES NO COINCIDENTES	Acuerdo	Desacuerdo	11	36
	Desacuerdo	Acuerdo	3	10
	Acuerdo	Ns/ Nc	2	6
	Desacuerdo	Ns/ Nc	1	3
	Ns/ Nc	Desacuerdo	1	3
OPINIONES COINCIDENTES	Acuerdo	Acuerdo	7	23
	Desacuerdo	Desacuerdo	5	16
	Ns/Nc	Ns/Nc	1	3
TOTAL			31	100

De la lectura del cuadro anterior se desprenden tres conclusiones. En el grupo cuyas opiniones no coinciden, mayoritario tal como se demostró previamente, quienes acuerdan con la despenalización pero creen que la mayoría desacuerda (36%) supera al grupo que está en desacuerdo con la despenalización pero cree que la mayoría acuerda (10%). En segundo lugar, en el grupo, minoritario, cuyas opiniones coinciden, quienes están de acuerdo con la despenalización y consideran que la mayoría está de acuerdo (23%) supera al grupo que optó por el desacuerdo en ambas opciones (16%). La ausencia de respuesta no sigue un patrón definido. En síntesis, la mayoría que acuerda percibe un clima de opinión más adverso que la minoría que desacuerda.

Opinión sobre la interrupción voluntaria del embarazo en diferentes situaciones

El análisis de las respuestas a un conjunto de indicadores que dan cuenta de situaciones específicas en las cuales un embarazo puede ser interrumpido será expuesto en cuatro secciones definidas según el criterio de análisis de los datos: distribución de las respuestas, índice de acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en situaciones específicas, tipología de situaciones y argumentos de los entrevistados.

Distribución de las respuestas

Seis situaciones que cubrían un abanico de causales fueron planteadas a los entrevistados para que indicaran si se encontraban de acuerdo o en desacuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo

en cada una: si una mujer quedó embarazada debido a una violación; si la vida de una mujer corre peligro debido al embarazo o parto; si la salud mental de una mujer es afectada por el parto y/o crianza del niño/a; si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar a un hijo/a; si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo; si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de su vida. La tendencia de los resultados coincide con los obtenidos en estudios de opinión pública local y en el exterior (Petracci 2004).

En primer término se caracterizará la distribución de cada una de las seis situaciones según si la mayor proporción de casos acuerda o desacuerda con la interrupción voluntaria del embarazo, tal como puede observarse en el cuadro siguiente:

Cuadro 6. Grado de acuerdo/ desacuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en diferentes situaciones

	ACUERDO (A)	DESACUERDO (D)	NS/N C	DIFERENCIA PORCENTUAL ²⁴ (A - D)
	%	%	%	%
Los acuerdos superan a los desacuerdos				
Si una mujer quedó embarazada debido a una violación	94 (29)	3 (1)	3 (1)	+91
Si la vida de una mujer corre peligro debido al embarazo o parto	81 (25)	3 (1)	16 (5)	+78
Los desacuerdos superan a los acuerdos				
Si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar a un hijo/a	29 (9)	68 (21)	3 (1)	-39
Si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de su vida	45 (14)	52 (16)	3 (1)	-7
Si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo	29 (9)	52 (16)	19 (6)	-23
Si la salud mental de una mujer es afectada por el parto y/o crianza del niño/a	39 (12)	42 (13)	19 (6)	-3

Base: Total de entrevistados en cada fila.

Dos son las situaciones de interrupción voluntaria del embarazo en las que los acuerdos superan a los desacuerdos: si la mujer quedó embarazada debido a una violación y si la vida de la mujer corre peligro debido al embarazo/parto. Las opiniones de los varones en ambas situaciones presentan un fuerte consenso: 80% de la muestra o más está de acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo. No obstante, ambas situaciones presentan diferencias. El acuerdo con el aborto es mayoritario cuando hay violación, tal como puede observarse en la distribución y en la diferencia entre los acuerdos y los desacuerdos (Véase columna Diferencia Porcentual en el Cuadro 6). En cambio, cuando la vida de la mujer corre peligro debido al embarazo/parto, el acuerdo está ligeramente por debajo de la violación pero ello no se produce como resultado de un aumento del desacuerdo sino de la ausencia y/o indefinición en la respuesta.

Los desacuerdos superan a los acuerdos en las otras situaciones: si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar un hijo/a; si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de la vida; si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo; si la salud mental de la mujer es afectada por el parto y/o la crianza del niño/a. No obstante, en términos comparativos, el disenso tiene menos fuerza ya que en ninguna de las situaciones el desacuerdo supera el 70% de

²⁴. El cálculo de la diferencia excluye los casos ubicados en la categoría No sabe/ No contesta.

los casos mientras que el consenso expresado en las dos primeras situaciones es superior al 80%, como muestra la distribución y la diferencia entre los acuerdos y los desacuerdos (Véase columna Diferencia Porcentual en el Cuadro 6). A su vez, las dos primeras situaciones presentan una tendencia hacia la ausencia y/o indefinición en la respuesta a diferencia de las dos últimas.

Índice de acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en situaciones específicas

Las seis situaciones fueron consideradas como indicadores de una sola dimensión fundamental. El análisis estadístico de consistencia²⁵ del conjunto de indicadores corroboró la unidimensionalidad en un porcentaje muy significativo, mayor al 68%. A partir de ello se decidió construir un índice de acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en situaciones específicas. Fue construido de la siguiente manera: las respuestas positivas fueron computadas con valor 1 (uno); es decir, como presencia de acuerdo; las respuestas negativas y las restantes categorías como la indiferencia y la falta de opinión fueron computadas con valor 0 (cero); es decir, como ausencia de acuerdo. El índice es un número que oscila entre un mínimo de 0 puntos (ausencia de acuerdo en todas las situaciones) y 6 puntos máximo (acuerdo con todas las situaciones). La calificación promedio obtenida por los entrevistados es 3,16 puntos. En el cuadro siguiente puede observarse la calificación promedio según las variables de máxima heterogeneidad consideradas:

Cuadro 7. Puntaje del índice de acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en situaciones específicas

	Puntaje índice	n
MÁXIMO	6,00	
No cree en Dios	4,22	9
Nivel educativo alto	3,71	17
25-29 años	3,33	6
Con experiencia de aborto previo	3,33	21
30-35 años	3,19	16
Con hijos/as	3,17	23
PROMEDIO TOTAL ENTREVISTADOS	3,16	31
Sin hijos/as	3,16	8
36-39 años	3,00	9
Sin experiencia de aborto previo	2,80	10
Cree en Dios	2,62	21
Nivel educativo bajo	2,50	14
MINIMO	0,00	

Conforme a la distribución del índice, para facilitar la lectura e identificar diferencias significativas, en el cuadro anterior se observan las características sociodemográficas de los entrevistados que más se acercan/ alejan del promedio (3,16 puntos) en el índice de acuerdo. Quienes se encuentran por debajo del promedio son los entrevistados con nivel educativo bajo, sin hijos/as, sin experiencia de aborto previo, aquellos que manifiestan creer en Dios y los de mayor edad de la muestra. Quienes se encuentran por encima de promedio de acuerdos son los entrevistados que no creen en Dios, los de nivel educativo alto, los de menor edad de la muestra, los que tuvieron experiencia de aborto previo, los que tienen hijos/as y los de 30-35 años.

Tipología de situaciones de interrupción voluntaria del embarazo

²⁵. Se utilizó el coeficiente Alpha de Cronbach.

Esas situaciones de despenalización fueron incluidas en una tipología elaborada a partir de dos criterios. Por un lado, el tipo y la fuerza de la relación acuerdo-desacuerdo. Se definió como “fuerte consenso/disenso” cuando la opción por una de las posturas superaba el 70%; “consenso/disenso” cuando la opción por una de las posturas era inferior al 70% pero no menor del 40%; “conflicto” cuando las opciones de la muestra se dividían en partes iguales. Por el otro, el criterio empleado fue la fuerza de la indefinición. Se definió como “situación con indefinición” cuando el 20% o más de los entrevistados se ubicaba en la categoría no sabe/ no contesta y “situación sin indefinición” cuando la proporción de casos ubicada en esa categoría no alcanzaba el 20%.

De acuerdo a esos criterios, la tipología caracteriza a las situaciones de la siguiente manera:

	Sin indefinición	Con indefinición
Fuerte consenso	Si una mujer quedó embarazada debido a una violación	Si la vida de una mujer corre peligro debido al embarazo o parto
Disenso	Si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar a un hijo/a	Si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo
Conflicto	Si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de su vida	Si la salud mental de una mujer es afectada por el parto y/o crianza del niño/a

Argumentos

Tal como se mencionó previamente, se indagaron los motivos por los cuales los varones entrevistados estaban de acuerdo o en desacuerdo con cada situación. Cabe resaltar que esta batería de preguntas cerraba la entrevista y, a esa altura, especialmente los casos más conmovidos por el relato de sus experiencias, se imponía la necesidad de plantear las preguntas abiertas más como un cierre que como una invitación a profundizar los argumentos.

Seguidamente se analiza cada una por separado.

Si una mujer quedó embarazada debido a una violación: fuerte consenso, sin indefinición, a favor de la interrupción voluntaria del embarazo

En primer lugar, entre las situaciones en las que prima el acuerdo, los resultados muestran que el 94% de los entrevistados manifestó estar de acuerdo con que una mujer interrumpa voluntariamente el embarazo cuando ese embarazo fue el resultado de una violación.

El aborto es aceptado porque la violación, y fundamentalmente la figura del violador, son consideradas inadmisibles. El aborto es aceptado, y en cierto sentido promovido, porque la violación es considerada *una situación violenta y no deseada*. Las palabras de los entrevistados que figuran a continuación son ilustrativas de esa postura:

No creo que muchas mujeres puedan dejar al margen quién sembró ese hijo. (Daniel nivel educativo alto 31)²⁶

Me parece un horror que a una mujer le metan un pene sin que quiera y después de meterle el pene tenga que tener un hijo que no quiere por un pene que no quiso; me parece un horror para el chico, para la madre, me parece un aborto de la naturaleza, me parece inhumano para la mujer y totalmente descabellado. (EP nivel educativo alto 37)

²⁶. En cada cita figura un nombre ficticio, el nivel educativo y la edad de los entrevistados.

Otra argumentación vinculada a la violencia se basa en las consecuencias psicológicas negativas, *traumáticas* de una violación:

Es traumático para la madre y para el hijo también. (Patricio nivel educativo alto 31)

Es imposible contener a la mujer... es obligarla a que lo tenga presente cada día de su vida. (Sebastián nivel educativo alto 31)

Nótese que también aparece, aún habiendo tratado el entrevistador de profundizar la respuesta, la imposibilidad de argumentar:

Es obvio. (Julio nivel educativo alto 32)

En síntesis, el aborto –más que la decisión de la mujer de interrumpir el embarazo– es aceptado, hasta el punto de ser considerado una obviedad, para evitar la aceptación de un hecho no tolerado.

En el extremo opuesto, un varón que desacuerda con la interrupción del embarazo y, además, responsabiliza a la mujer en esa situación manifestó:

...Que lo tenga y se haga cargo. (Marcelo nivel educativo bajo 29).

Si la vida de una mujer corre peligro debido al embarazo o el parto: fuerte consenso, con indefinición, a favor de la interrupción voluntaria del embarazo

El 81% de los varones acuerda con la interrupción del embarazo cuando la mujer corre peligro de vida como consecuencia del embarazo o el parto.

Las razones principales del acuerdo se centran en la defensa de la vida de la mujer, a la que se le asigna una existencia, a diferencia del feto al que no se le otorga existencia. En esa línea argumental, la vida de la mujer es considerada prioritaria a la del feto:

¿Para qué vamos a luchar por una vida que no existe pudiendo salvar una que ya existe?.

(Guillermo nivel educativo alto 24)

En lugar de dos muertos, que sea uno. (Lisandro nivel educativo alto 30)

Si es un feto tiene la prioridad la mujer. (Marcelo nivel educativo bajo 31)

No se puede correr ese riesgo. (Ignacio nivel educativo alto 32)

Hay una vida primera que defender, que ya existe, que ya está. (Julio nivel educativo alto 34)

Estamos hablando de dos vidas donde por un lado se quiere la concepción y por el otro se corre el riesgo de vida de la mujer; es una situación muy límite. (Osvaldo nivel educativo alto 38)

Otro argumento empleado para acordar con esta situación se basa en priorizar la vida de la mujer porque le daría la oportunidad de tener otros hijos/as:

No le va a faltar oportunidad (refiriéndose a la mujer) de seguir intentando. (Oscar nivel educativo bajo 31)

Una línea argumental, con una única aparición en la totalidad del estudio, pensó la situación desde el lugar del otro, la mujer en este caso, tal como queda ejemplificado en la siguiente frase:

Me pongo en el lugar de ella. (Pablo nivel educativo alto 29)

En síntesis, el aborto es aceptado para evitar un doble riesgo.

En el extremo opuesto, un varón –de bajo nivel educativo, 30 a 35 años, cree en Dios, con hijos/as, sin experiencia previa de aborto– que estuvo de acuerdo con la interrupción del embarazo en el caso de la violación, manifestó desacuerdo con el aborto si existe peligro de vida para la mujer por el embarazo o el parto. No pudo argumentar el motivo de su respuesta.

Cinco varones (16%) presentaron una postura indefinida: no supieron qué contestar o no contestaron sobre esta situación. Cabe señalar que uno de ellos también había respondido de la misma manera en el caso de la violación mientras que cuatro habían estado de acuerdo con la interrupción del embarazo en el caso de una violación. Esto es, la indefinición en esta situación se produce como consecuencia de la pérdida de casos que estaban de acuerdo con el aborto en la situación de violación. Los motivos de la opción elegida fueron:

Depende del embarazo. (Ramón nivel educativo bajo 30)

Es una decisión de la persona. (Mariano nivel educativo bajo 31)

Si la salud mental de la mujer es afectada por el parto y/o la crianza: conflicto, con indefinición, entre las posturas

El 42% de los varones entrevistados desacuerda con la interrupción del embarazo cuando la salud mental de la mujer es afectada por el parto y/o la crianza. Esta postura se enfatiza entre los entrevistados que creen en Dios. A semejanza de los resultados obtenidos en otros estudios la salud mental aparece como una zona fronteriza entre el acuerdo y el desacuerdo. A su vez, pone en evidencia la diferencia de *status* asignada a la salud física y la psíquica (Petracci 2004).

Las razones argumentadas por los entrevistados que están en desacuerdo muestran, a diferencia de las dos situaciones anteriores en las cuales el acuerdo era la consecuencia de una disyuntiva, la presencia de una opción –en este caso, el tratamiento psicológico– para evitar el aborto. Algunos ejemplos de esa argumentación son los siguientes:

Tiene una solución. (Marcelo nivel educativo bajo 37)

Correría el riesgo. La salud mental es algo secundario en comparación con la vida de un hijo. (Victor Hugo nivel educativo bajo 40)

Se puede hacer cargo otra persona, hay mucha gente que quiere adoptar. (Miguel nivel educativo alto 25)

Sería una injusticia. Existe la posibilidad de tomar precauciones para manejar la situación. (Daniel nivel educativo alto 31)

Existen tratamientos. (Guillermo nivel educativo alto 39)

El 39% de los entrevistados manifestó acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en los casos en los que la salud mental de la mujer puede ser afectada por el parto y/o la crianza. Esta postura se enfatiza a medida que disminuye la edad de los entrevistados y entre los que no tienen hijos. Entre las razones esgrimidas se observa una multiplicidad de respuestas en el que un común denominador es la argumentación en términos condicionales:

Si es diagnosticado por un médico. (Martín nivel educativo bajo 30)

Depende... pero sí. (Mariano nivel educativo bajo 31)

De última está el padre que lo va a criar. (Oscar nivel educativo bajo 31)

Depende de lo que busque la pareja. (Martín nivel educativo alto 27)

Siempre y cuando la salud mental de la mujer sea puesta en peligro por el parto que es algo inevitable aunque no por la crianza que puede hacerla otra persona. (Patricio nivel educativo alto 31)

Si conocemos a priori la incapacidad. (Sebastián nivel educativo alto 31)

Otras razones de acuerdo con el aborto, menos mencionadas, apuntan a cuestiones vinculadas a la planificación de la vida de la familia tanto con relación a la cantidad de hijos cuanto a la calidad de la crianza:

Se puede tener un hijo en otro momento. (Oscar nivel educativo bajo 31)

Es parte de la planificación, sentido común; no se puede traer un pibe a sufrir. Estás condenando a dos personas a llevar una vida anormal. (Sebastián nivel educativo alto 31)

Es innecesario exponerse al peligro si no se puede garantizar la contención al hijo. (Guillermo nivel educativo alto 36)

Los seis entrevistados (19%) que se ubicaron en una postura indefinida basaron su respuesta en la decisión de la pareja y en la decisión de la mujer:

Depende de la pareja. (Marcelo nivel educativo bajo 31)

Depende de la decisión de la madre de quedar embarazada. (Alberto nivel educativo bajo 38)

Si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de su vida: conflicto, sin indefinición, entre las posturas

El 52% de los entrevistados manifestó desacuerdo con la interrupción del embarazo en aquellos casos en los que la mujer no quiere un hijo en ese momento de su vida. Esta postura se enfatiza entre aquellos entrevistados que no tuvieron hijos y los que creen en Dios.

En esta situación aparecen espontáneamente los argumentos de tipo religioso, de enjuiciamiento a la decisión de abortar y, en línea con las razones mencionadas, de otorgar prioridad a la vida del hijo/a. Un argumento religioso típico es el siguiente:

Es una bendición de Dios que venga un hijo. (Alberto nivel educativo bajo 38)

Otros argumentos se centran en la inculpación por la falta de uso de métodos anticonceptivos y en el enjuiciamiento al aborto:

No estoy a favor del aborto. (Carlos nivel educativo bajo 33)

Se hubieran cuidado. (Benardo nivel educativo bajo 36)

Lo hubieran pensado antes. (César nivel educativo bajo 30)

Hay que asumir los riesgos. (Mariano nivel educativo bajo 31)

Hubieran usado anticonceptivos. (Miguel nivel educativo alto 25 y Benardo nivel educativo bajo 36)

Hay que ser responsable de los propios actos. (Leandro nivel educativo alto 30)

Por otro lado, otro conjunto de respuestas apuntan a priorizar el hijo y tratar de reorganizar la vida ya que se considera que no existen momentos ideales para tener un hijo:

Tienen que seguir adelante y reorganizarse aún con el hijo. (Osvaldo nivel educativo alto 38)

El 45% de los entrevistados manifestó acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en aquellos casos en los que la mujer no quiere un hijo en ese momento de su vida. Entre los principales motivos de dicho acuerdo aparece el respeto a la mujer desde sus *sentimientos*, su *última palabra* hasta el derecho de la mujer a decidir. Algunos ejemplos son los siguientes:

No se la puede obligar porque después puede terminar peor... Hay que preservar la decisión de la mujer. (Martín nivel educativo alto 27)

La mujer es libre con su cuerpo, tiene derecho a decidir lo que quiera, tiene los mismos derechos que el hombre. (EP nivel educativo alto 37)

Otros motivos mencionados por entrevistados de alto nivel educativo fueron la planificación familiar y los derechos:

La posibilidad de planificar. (Julio nivel educativo alto 34)

La accidentalidad del hecho y la falta de preparación para tener el hijo. (Marcelo nivel educativo alto 29)

El derecho de la pareja a manejar los tiempos. (Lisandro nivel educativo alto 30)

Si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo: disenso, con indefinición, entre las posturas

El desacuerdo para con esta situación alcanza al 52% de los entrevistados. Esta postura se enfatiza en los entrevistados que creen en Dios.

La razón principal del desacuerdo refiere a un sentimiento de obligación, de hacerse cargo de la situación como testimonian los siguientes entrevistados:

- Por algo tuvieron sexo.* (César nivel educativo bajo 30)
- Siempre se corren riesgos.* (Mariano nivel educativo bajo 31)
- Mala suerte, que lo tengan.* (Carlos nivel educativo bajo 33)
- Tienen que asumir las consecuencias.* (Marcelo nivel educativo bajo 37)
- Se tienen que hacer cargo.* (Alberto nivel educativo bajo 38)
- No hay un solo método para hombres y mujeres. Estoy en contra del aborto.* (Víctor Hugo nivel educativo bajo 40)
- Pasó, tuvo que venir.* (Miguel nivel educativo alto 25)
- Se tienen que hacer cargo.* (Marcelo nivel educativo alto 29)
- No es motivo suficiente. La falta del método es menos que el aborto.* (Patricio nivel educativo alto 31)
- Hay que seguir adelante.* (Pablo nivel educativo alto 36)

El 29% de los entrevistados manifestó acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en los casos en los que hubo una falla del método anticonceptivo. Las razones del acuerdo giran en torno al derecho de la mujer a decidir y la accidentalidad de la situación:

- Pueden existir accidentes, no hay métodos infalibles.* (Ignacio nivel educativo alto 32)
- Hay que preservar el derecho de la mujer a decidir, su voluntad. No lo juzgaría.* (Julio nivel educativo alto 34)

En general, los entrevistados cuya respuesta fue indefinida tampoco pudieron argumentar. Un caso interpreta psicológicamente a la mujer mientras que otro, si bien optó por una respuesta indefinida se acerca más al desacuerdo:

- Si falló el método anticonceptivo es que esa mujer no tenía intenciones de tener el hijo.* (Marcelo nivel educativo bajo 31)
- Tiene que seguir adelante.* (Guillermo nivel educativo alto 39)

Opiniones y representaciones sociales

Las opiniones sobre despenalización del aborto mantienen una íntima conexión con el tipo de representación social tal como puede observarse en la tabla siguiente:

Cuadro 8. Opinión sobre la despenalización del aborto según tipo de representación social

	TOTAL	Representación social del aborto como cuestión pública y rechazada moralmente	Representación social del aborto como cuestión privada sin juicio (no sanciona ni aprueba)	Representación social del aborto como cuestión pública y reivindicación de derechos
	%	%	%	%
Acuerdo	19	7	5	6
Desacuerdo	9	7	2	--
NS/NC	2	1	2	--
TOTAL	(30) ²⁷	(15)	(9)	6

En primer lugar se encuentra una correspondencia entre la opinión y la representación social basada en derechos: todos los entrevistados que consideran que el aborto es una cuestión de derechos sexuales y reproductivos están de acuerdo con la despenalización. En cambio, esa correspondencia

²⁷. Se excluye el caso que fue categorizado como "indefinido" en cuanto a representaciones sociales.

se desdibuja entre los entrevistados cuya representación social está anclada en el rechazo moral y o bien como una cuestión privada a resolver. Un grupo importante de esos varones, si bien no acuerdan con la práctica del aborto, apoyan que una mujer no vaya presa por practicarse un aborto.

Respecto de las situaciones específicas, se elaboró un cuadro conteniendo en cada caso el porcentaje mayoritario de respuestas.

	Representación social del aborto como cuestión pública con rechazo moral	Representación social del aborto como cuestión privada no sancionatoria ni aprobatoria	Representación social del aborto como cuestión pública con reivindicación de derechos
Si una mujer quedó embarazada debido a una violación	Acuerdo	Acuerdo	Acuerdo
Si la vida de una mujer corre peligro debido al embarazo o parto	Acuerdo	Acuerdo	Acuerdo
Si la salud mental de una mujer es afectada por el parto y/o crianza del niño/a	Desacuerdo	Desacuerdo	Acuerdo
Si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar a un hijo/a	Desacuerdo	Desacuerdo	Desacuerdo
Si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo	Desacuerdo	Desacuerdo	No sabe
Si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de su vida	Desacuerdo	Muestra dividida	Acuerdo

Tal como puede observarse, las opiniones varían conforme la representación social del aborto adoptada. Los varones cuya representación social del aborto conlleva rechazo sólo acuerdan con la interrupción del embarazo si una mujer quedó embarazada debido a una violación o si la vida de la mujer corre peligro debido al embarazo o parto; una tendencia similar se observa entre los varones cuya representación social del aborto es una cuestión privada, un tema sobre el cual tomar una decisión, excepto si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de la vida en que el grupo se divide; finalmente el grupo de varones cuya representación social está anclada en derechos acuerda con la interrupción del embarazo en cuatro de las seis situaciones planteadas, desacuerda si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar un hijo/a y no toman una posición si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las conclusiones sobre las representaciones sociales, experiencias, percepción de derechos y opiniones sobre aborto de los varones de 25 a 39 años entrevistados dan cuenta de la ambivalencia de opiniones sobre el tema del aborto (Pecheny 2005): prima un discurso basado en un eje moral, opuesto al aborto, al que se lo asocia con la muerte, el asesinato y la tristeza, unido a la presencia minoritaria de la idea de derechos en los sectores de mayor nivel educativo, pero también prima el consenso con la despenalización del aborto.

Las representaciones sociales

Los elementos centrales de la estructura de la representación social del aborto para los varones de 25 a 39 años entrevistados en este estudio son los términos "muerte", "asesinato" y "tristeza". Así como el núcleo central expresa el discurso hegemónico, los elementos del sistema periférico son

sensibles a otros discursos y posturas sobre el aborto presentes en el contexto social. Siete términos rodean a los términos del núcleo central con distinto grado de cercanía. Entre los más cercanos se encuentra "dolor" por su cercanía a la tristeza, y "pérdida de un ser", mencionado tanto con referencias al dolor de la pérdida cuanto a la idea de que se trata de una pérdida provocada. "No planeado" y "no deseado" dan cuenta de la presencia de una situación no prevista, fundamentalmente un embarazo no deseado. "Decisión" es un término ligado a cuestiones más pragmáticas que ideológicas y dentro del sistema periférico está asociado a un "problema", a una cuestión que necesita ser resuelta con celeridad. Entre los elementos más alejados del núcleo central se encuentra "derechos".

Del análisis de los significados atribuidos a las palabras surgen tres representaciones sociales del aborto. Una está centrada en un eje moral que rechaza el aborto. Otra está centrada en un eje volitivo-afectivo que remite a las experiencias personales y, finalmente, una tercera en un eje que enfatiza la noción de derechos. Tanto la primera como la tercera refieren, ya sea como aceptación o rechazo del aborto, a lo público social en tanto que la segunda coloca la cuestión en el plano privado individual, en las circunstancias por las que atraviesa la vida de las personas, en este caso de los varones, cuando enfrentan un embarazo no deseado y la decisión de interrumpirlo. Esas representaciones no son compartimentos excluyentes sino que las fronteras son borrosas, especialmente en los dos primeros tipos. La última representación social mencionada corresponde a los varones de mayor nivel educativo exclusivamente.

Percepción de derechos sexuales y reproductivos

Independientemente de las representaciones sociales sobre el aborto, los hombres consideran que la decisión última sobre el aborto voluntario es de la mujer porque se trata de una cuestión del cuerpo de las mujeres. Esa respuesta sobre la decisión de abortar se encuentra más cerca de una falta de involucramiento en la paternidad que de un reconocimiento del derecho de las mujeres sobre su cuerpo, especialmente entre aquellos entrevistados cuyas representaciones sociales del aborto anclan en cuestiones morales y pragmáticas. La paternidad es expresada como un hacerse cargo de las consecuencias de una acción, que se encuentra atravesada por la afectividad y las responsabilidades económicas.

La opinión pública

La mayoría (65%) acuerda con la despenalización del aborto. Ese acuerdo se acentúa en el mayor nivel educativo, entre quienes no creen en Dios y entre quienes tienen una representación social del aborto como cuestión pública con reivindicación de derechos. La minoría que desacuerda crece significativamente entre los que tienen una representación social del aborto como cuestión pública con rechazo moral.

Independientemente de la opinión personal, una ligera mayoría (55%) opina que la sociedad está en desacuerdo. Ese resultado mantiene la tendencia registrada en otros estudios: el grupo que acuerda, a diferencia del que no acuerda, percibe un clima de opinión adverso.

El conocimiento de la composición de la estructura interna de estas posiciones es un insumo fundamental para el desarrollo de estrategias comunicacionales. En ese sentido, una primera recomendación apunta a diseñar una estrategia que consolide, para que así se perciba, la solidez de la mayoría.

Las recomendaciones para futuras investigaciones que se desprenden de esos resultados, y que seguramente contribuirán en el diseño de estrategias comunicacionales, son las siguientes: 1. Mantener la distinción entre las preguntas sobre opinión personal y clima de opinión; 2. En el caso del clima de opinión, cambiar la referencia a la "sociedad" o a "la mayoría de la gente" por indicadores más concretos, a saber: "jóvenes/ adultos"; "personas que creen/no creen en Dios"; "personas con una alta/baja frecuencia de asistencia a la iglesia/ templo"; "mujeres/varones".

La evaluación del acuerdo con la interrupción voluntaria del embarazo en seis situaciones evidenció la presencia de dos situaciones en las que los acuerdos superaron a los desacuerdos: si la mujer quedó embarazada debido a una violación y si la vida de la mujer corre peligro debido al embarazo/parto. No obstante la presencia de un fuerte consenso en los entrevistados, en la segunda situación se percibe una tendencia a la indefinición.

En las dos situaciones de fuerte consenso, la base argumental no es una opción por el aborto sino una consecuencia de la falta de opciones frente a dos hechos extremos: una violación o riesgo de muerte. La violencia adjudicada a la violación y a la figura del violador, que la tienen, muestra la estrecha visión de la violencia que de aquella tienen los entrevistados ya que no aparece una sola mención sobre otros tipos como la violencia doméstica, conyugal o simplemente la de la situación sexual en la un varón no quiere usar un preservativo. En el caso del riesgo de vida, enfrentados a la muerte de una mujer, los varones asientan los argumentos a favor de la vida de ella y en la inexistencia de vida en el feto. Llama la atención cómo los argumentos que se emplean en este caso no vuelven a aparecen en las restantes situaciones. Tampoco se hizo una diferencia entre el riesgo durante el embarazo o en el momento del parto.

En las cuatro situaciones restantes, los desacuerdos superaron a los acuerdos. No obstante la tendencia general hacia el desacuerdo, existen diferencias entre las cuatro situaciones: si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar un hijo/a y si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo son situaciones que presentan un débil disenso; en cambio, si la mujer no quiere tener un hijo/a en ese momento de la vida y si la salud mental de la mujer es afectada por el parto y/o la crianza del niño/a son situaciones de conflicto entre las posturas. En ambos pares de situaciones -disenso y conflicto-, las enunciadas en primer lugar presentan una menor indefinición que las enunciadas en segundo término.

En las situaciones de disenso y conflicto entre las posturas, los argumentos a favor de la interrupción voluntaria del embarazo se desvanecen frente a la interiorización de un orden simbólico condenatorio de los derechos de las mujeres.

Así como la violación y el riesgo de vida aparecen a los entrevistados como motivos "más que suficientes" para estar de acuerdo, a la presencia de problemas económicos para la crianza y/o la falla de un método anticonceptivo se le adjudica la "insuficiencia del motivo". En ambos casos, los entrevistados enuncian opciones que podrían sintetizarse en estos términos: si hay problemas económicos, "alguien proveerá" ya sea el Estado, los padres adoptivos o, por decirlo de alguna manera, la vida misma; si falló el método anticonceptivo, con un mayor enjuiciamiento a la decisión de abortar que en el caso anterior, la opción es "hacerse cargo". La argumentación, si bien minoritaria, a favor de la interrupción del embarazo en esas situaciones se basa en los derechos de las mujeres.

Las situaciones de conflicto son diferentes. En el caso de la salud mental, el conflicto entre las posturas es más aparente que real: los desacuerdos se basan en la presencia del tratamiento psicológico para evitar el aborto mientras que los acuerdos son condicionales. La indefinición no tiene un patrón argumental de respuesta y, más bien, va en línea con la zona borrosa de respuestas a favor y en contra del aborto en esa situación. A diferencia del caso anterior, en el claro conflicto entre las posturas cuando la mujer no quiere un hijo/a en un momento de la vida aparecen los argumentos religiosos para no apoyar la interrupción voluntaria del embarazo y los basados en las decisiones y derechos de las mujeres para apoyar la interrupción del embarazo.

Las recomendaciones que se desprenden de esos resultados son las siguientes: 1. Mantener las preguntas de opinión sobre situaciones específicas dada la consistencia entre los indicadores, observada en éste y en otros estudios; 2. Invertir y/o desacomodar, tanto para los entrevistados como para los investigadores, el orden de las frases; 3. Además del planteo más universal de cada situación, es conveniente incorporar, a través de diferentes formulaciones, casos más concretos a cada situación.

Además de las recomendaciones en materia metodológica ya incorporadas en la reflexión final sobre cada tema, otras recomendaciones fueron pensadas en tres planos: investigación académica, servicios de salud y políticas públicas y sociales en general.

Respecto de la investigación académica, la principal recomendación que se deriva de este estudio es la continuidad de la realización de investigaciones cualitativas y cuantitativas en el campo de las representaciones sociales y de la opinión pública sobre el aborto en una población poco explorada. Con relación a las representaciones sociales, el objetivo principal es contrastar las tres representaciones sociales surgidas en este estudio a través de investigaciones con muestras probabilísticas. Con relación a la opinión pública, se propone realizar sondeos que permitan dar cuenta de las propiedades de la opinión pública de este sector de la población. Finalmente, desde el punto de vista teórico, otra recomendación, después de la experiencia de este estudio, es el trabajo del material empírico conjuntamente con el abordaje psicoanalítico.

Respecto de las políticas sociales²⁸, cabe señalar que durante la década de los años noventa bajo el predominio de los enfoques programáticos que se orientaban al desarrollo del capital social, se desarrollaron innumerables acciones destinadas a fortalecer las capacidades de las mujeres en términos de su organización social en tanto actor social relevante y de la construcción de ciudadanía. Centrándonos en nuestro país, es posible observar que esta impronta ha permeado también la orientación o ciertos énfasis de una nueva generación de programas resultantes de la crisis institucional, social y económica del 2001, a partir de la cual surgen con fuerza los programas basados en "el subsidio a la demanda" es decir en la entrega de un subsidio económico a población en situación de pobreza y/o desocupación.

En algunos de estos programas²⁹ se enfatiza el rol protagónico de la mujer, a través de identificarla como la titular o destinataria del subsidio económico y proponiendo acciones de ampliación de sus capacidades para su inserción comunitaria y laboral. Estas cuestiones permiten suponer la

²⁸ En la elaboración de estas recomendaciones asesoró la Lic. María del Carmen Tamargo.

²⁹ El Programa de Ingreso para el Desarrollo Humano en Argentina - IDH, el PROGRESA - OPORTUNIDADES en México y algunos otros similares en América Latina.

existencia de algunos efectos en las dinámicas familiares, que fueron fuertemente afectadas por la crisis y la desocupación de los hombres y que a partir de este “empoderamiento” de la mujer pueden profundizar dichos efectos, ya que no contemplan ni ponen en consideración los efectos que esto puede implicar en el sistema de relaciones entre varones y mujeres, y por ende en la dinámica familiar. En este sentido consideramos que sería pertinente que desde el diseño y la formulación de estos programas que pertenecen al ámbito de la administración pública estatal, se incorpore esta visión de la identidad masculina y se amplíe la noción de género de modo tal que considerer justamente esta dimensión vincular o relacional del sistema de género.

Respecto de los servicios de salud, se propone la inclusión de los varones en los servicios de salud sexual y reproductiva. Proponer esa inclusión significa tomar en cuenta la perspectiva de los varones y propiciar tanto la consulta de los varones cuanto el acompañamiento a las parejas para la atención. Uno de los caminos para lograrlo es capacitar a los profesionales de la salud sobre la perspectiva de género desde un punto de vista relacional así como la necesidad de emplear una adecuada comunicación conforme las diferentes edades de los usuarios varones.

Cierre

El debate sobre aborto se encuentra actualmente en una etapa diferente respecto de períodos previos. De la espasmódica presencia del tema en la agenda pública, generalmente asociado a hechos externos –en 1994, cuando por primera vez participan mujeres en la Convención Constituyente por aplicación de la “ley de cupo”; en ocasión del debate de las leyes de salud sexual y reproductiva; en campañas presidenciales; en ocasión de nominar por primera vez en un gobierno democrático una candidata mujer para la Corte Suprema de Justicia” como, por ejemplo, las campañas electorales–, se pasó a un etapa en la que el debate entre las distintas posturas es el eje de la tematización pública y llegó, inclusive, a figurar en la tapa de un reconocido matutino de referencia nacional.

La opinión de los varones, a semejanza de otros sectores de opinión sobre este tema, es ambivalente: la representación social más extendida se basa en el rechazo a la práctica del aborto, a la que se asocia con un asesinato, pero, al mismo tiempo, los varones entrevistados acuerdan con la despenalización.

No obstante la presencia de tensiones y desafíos, los hallazgos de las investigaciones sociales sobre varones, masculinidades y relaciones de género son prometedores para la formulación e implementación de políticas públicas e intervenciones y para la democratización de las relaciones entre las mujeres y los varones. Ese proceso está en marcha si bien es desigual en diferentes regiones y culturas y también presenta variaciones conforme las temáticas abordadas. No caben dudas que una de las temáticas más complicadas es el aborto, especialmente en algunos países como el nuestro en que es tipificado como un delito por el Código Penal, con sanciones para quien lo practica y para la mujer que lo causa o consiente.³⁰

³⁰. De acuerdo al Código Penal el aborto no sería punible únicamente en dos excepciones taxativamente enumeradas que veremos seguidamente. No obstante la prohibición legal, se conocen pocos casos de mujeres o profesionales que hayan sido condenados por este delito y, a pesar de la previsión legal de abortos no punibles, no existen regulaciones o políticas públicas que obliguen y reglamenten su realización de modo tal de que se practiquen con la premura y cuidado que el tipo de intervención demanda.

Según Giddens (1999:65-66), en un libro conciso sobre las consecuencias, "desbocadas", que la globalización está produciendo en la vida de las personas: "De todos los cambios que ocurren en el mundo, ninguno supera en importancia a los que tienen lugar en nuestra vida privada –en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia–. Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás... Hay pocos países en el mundo donde no haya un debate intenso sobre la igualdad sexual, la regulación de la sexualidad y el futuro de la familia. Y donde no hay discusión abierta es, sobre todo, porque es reprimida activamente por gobiernos autoritarios o grupos fundamentalistas". En ese sentido, se espera que los hallazgos de esta investigación cualitativa y exploratoria sobre las representaciones sociales, las experiencias, la percepción de derechos y las opiniones sobre el aborto de varones de 25 a 39 años residentes en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires se conviertan en un aporte sustantivo para que su debate continúe siendo promovido en nuestro país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abelove H., Barale M. y D. Halperin. 1993. *The Lesbian and Gay Studies Reader*. New York-London: Routledge.
- Abric, J.C. 1976. "Jeux conflicts et representations sociales". Doctoral dissertation Université de Provence. Citado en Moliner, P. 1995, op. cit.
- Abric, J.C. 1976. *Jeux, Conflits et Représentations Sociales*. Aix-en- Provence: Thèse de Doctorat de l' Université de Provence. Citado en Guimelli, Ch. 1994 compilador. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Abric, J.C. 1993. "L' étude expérimentale des représentations sociales". En D. Jodelet, 1993, op.cit.
- Abric, J.C. 1994. "L' organisation interne des représentations sociales: système central et système périphérique". Artículo incluido en Guimelli, C. 1994 (compilador). *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Abric, J.C. 1994. *Pratiques sociales et représentations*. Paris: P.U.F.
- Archetti E. 1991. Argentinian tango: male sexual ideology and morality. En R. Gronhaug (ed.) *The Ecology of Choice and Symbol*. Bergen: Alma Mater.
- Barnett R. y Baruch G. Correlates of fathers' participation in family work. En Bronstein Ph. y Pape Cowan, (eds.). 1988, *Fatherhood Today*, op. cit.: 66-78.
- Becker, H. 1989. "Tricks of the trade". En: *Studies in Symbolic Interaction*, número 10: 481-490.
- Berger, M.; Wallis, B. y Watson, S. (eds). 1995. *Constructing Masculinity*. Nueva York: Routledge.
- Berger, P. y Thomas Luckmann. 1968. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bly, R. 1990. *Hombres de hierro. El libro de la nueva masculinidad*. Buenos Aires: Planeta.
- Bourdieu, P. 2000. *La dominación masculina*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Brandes S. 1980. Like wounded stages: Male sexual ideology in an andalusian town. En S. Ortner y H. Whitehead: *Sexual meanings*.
- Brannon R. The male sex role --and what it's done for us lately. En R. Brannon y F. David (eds.) *The forty-nine percent majority*. Reading, MA, Addison - Wesley, 1976: 1-40.
- Brannon R. y Juni S. A scale for measuring attitudes about masculinity. *Psychological Documents*, 1984, 14: 6-7.
- Brittan, A. 1989. *Masculinity and Power*. Oxford: Blackwell.
- Brod H. (ed.) *The Making of Masculinities*, Boston, Unwin Hyman, 1987.
- Brod H. Some thoughts on some histories of some masculinities: Jews and other others. En Brod H. y Kaufman M. *Theorizing Masculinities*. California, Sage Pub., 1994: 97-118.
- Brod, H. y Kaufman, M. 1994. *Theorizing masculinities*. Londres: Sage Publications.
- Bronstein Ph. y Pape Cowan (eds). 1988. *Fatherhood Today*, New York, John Wiley & Sons.
- Cáceres, C. 1998. "Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual". En Valdés, T. y Olavarría, J. (comps.). 1998. *Masculinidades y equidad de género en América latina*. Santiago de Chile: FLACSO Chile/UNFPA.
- Carrigan T., Connell R. y Lee J. Toward a new sociology of masculinity. *Theory and Society*, 1985, 14, 5: 551-603.
- Castoriadis-Aulagnier, Piera. 1978. "La perversión como estructura". En: *La perversión*, Buenos Aires: Trieb.
- Chaffin R. y Winston M. Conceptions of parenthood. *Journal of Applied Social Psychology*, 1991, 21: 1726-1757.

- Chodorow N. 1984. *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.
- Cicourel, A. 1973. *Cognitive sociology*. Middles: Penguin Education.
- Coltrane S. Theorizing masculinities in contemporary social science. En Brod, H. y Kaufman, M, (eds.) 1994, op. cit.
- Connell R. Psychoanalysis on masculinity. En Brod, H. y Kaufman, M, (eds.)1994, op. cit.
- Connell, R. 1995. *Masculinities*. Sydney: Allen & Unwin.
- Cornwall, A. y Lindisfarne, N. 1994. "Dislocating masculinity. Gender, power and anthropology". En Cornwall, A. y Lindisfarne, N. (eds.), *Dislocating masculinity. Comparative ethnographies*. Londres: Routledge.
- De Barbieri, T. 1993. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica", *Debates en Sociología*, nº 18, 145-169.
- De Keijzer, Benno. 1995. "Masculinidad como un factor de riesgo", Paper presentado para el "Seminario sobre fertilidad y el ciclo de vida masculino en la era de la declinación de la fertilidad", organizado por la IUSSP Committee on Anthropological Demography in collaboration with El Colegio de México, SOMEDE, the University of Zacatecas, the Municipality of Zacatecas, and the State Council of Population, Zacatecas, México, November 13-16.
- de Lauretis T. Sexual indifference and lesbian representation. En Ablove H. et al, 1993, op. cit.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. 1994. "Introduction: Entering the field of qualitative research". En: en Denzin N. y Lincoln Y. (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- Di Giacomo, J. 1981. "Aspects méthodologiques de l'analyse des représentations sociales". *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1, 397-422.
- Di Giacomo, J. 1987. "Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales". En D. Páez (Ed.) *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos.
- Doise, W. 1986 "Les représentations sociales: définition d'un concept". En W. Doise y A. Palmonari: *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel-Paris: Delachaux Nestlé.
- Doise, W., Clemence, A. y F., Lorenzi-Cioldi. 1992. *Représentations sociales et analyses de données*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Durkheim, E. 1890. "Représentations individuelles et représentations collectives". *Revue de Métaphysique et de Morale*, VI, 273-302.
- Ekins, R. 1998. *Male femaling: a grounded theory approach to cross-dressing and sex-changing*. Londres: Routledge.
- Fachel Leal, O. 1992. "Suicidio, honra e masculinidade na cultura gaúcha", *Cadernos de Antropologia*, nº 6, pp. 7-21.
- Fachel Leal, O. 1998. "Sexualidade e Identidade Masculina como objeto da Antropologia". Ponencia presentada en la Conferencia Regional Por la equidad de género en América Latina y el Caribe: desafíos desde las identidades masculinas, Santiago de Chile, 8-10 de junio de 1998.
- Fachel Leal, Ondina y Jandyra M.G. Fachel. 1995. "Male reproductive culture and sexuality in South Brazil: combining ethnographic data and statistical analysis", Paper presentado para el "Seminario sobre fertilidad y el ciclo de vida masculino en la era de la declinación de la fertilidad", organizado por la IUSSP Committee on Anthropological Demography in collaboration with El Colegio de México, SOMEDE, the University of Zacatecas, the Municipality of Zacatecas, and the State Council of Population, Zacatecas, México, November 13-16.
- Farr, R. 1986. "Las representaciones sociales", en Moscovici, S. (compilador). 1986. *Psicología social I, II*. Buenos Aires: Paidós.
- Figuroa Perea, J. y Sánchez Olguín, V. 2000. "La presencia de los varones en el discurso y en la práctica del aborto", *Papeles de Población Revista del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, julio-septiembre, Año 6 Número 25.
- Figuroa Perea, J., 1998a. La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones, en Lerner, S. (ed.) *Varones, sexualidad y reproducción*. México: El Colegio de México. Pp. 163-189.
- Figuroa Perea, J., 1998b. Algunas reflexiones sobre los varones y los derechos reproductivos, en Lerner, S. (ed.) *Varones, sexualidad y reproducción*. México: El Colegio de México. pp. 431- 436.
- Flament, C. 1981. "L'analyse de similitude: une technique pour les recherches sur les représentations sociales". *Cahiers de Psychologie Cognitive*. 1, 375-395.
- Flament, C. 1986. "L'analyse de similitude: une technique pour les recherches sur les représentations sociales". En W. Doise y A. Palmonari (Eds.): *L'étude des représentations sociales*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- Flament, C. 1994. "Aspects périphériques des représentations sociales", en Guimelli, C. 1994 compilador. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Flick, U. 1992. Combining Methods – Lack of Methodology: Discussion of Sotirakopoulou and Breakwell. *Ongoing Production on Social Representations*, 1 (1), pp. 43-48. Citado en Morales, F., Páez, D., Kornblit, A. Y Asún, D. 2002. *Psicología Social*. Buenos Aires: Pearson Education.
- Fuller, N. 1997. *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Lima: PUCP.

- Fuller, N. s/f. Los estudios de género en el ámbito sudamericano. Sitio web: inicia.es/de/cgarciam/Fuller.html.
- García Nuñez, J; Ramos, S.; Gogna, M. (Coordinadores). 1997. *Complementación de enfoques cualitativo y cuantitativo*. Santiago de Chile: Equipo de Apoyo Técnico del UNFPA.
- Geldstein, R. y Schufer, M. 2005. "Después del debut ¿qué? Una mirada a la sexualidad de los varones jóvenes de Buenos Aires. En: A.E. Pantelides y E. López. 2005. *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós, Temas sociales.
- Giddens A. 1999. *The Consequences of Modernity*. California: Stanford University Press.
- Giddens, A. 2003. *Un mundo desbocado*. Buenos Aires: Taurus.
- Glasser, B. y Strauss, A. 1967. *The discover of grounded: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Goldscheider, F.; Webster, P. and Gayle Kaufman. 1995. "Men, Parenthood and Divorce in the Era of the Second Demographic Transition", Paper presentado para el "Seminario sobre fertilidad y el ciclo de vida masculino en la era de la declinación de la fertilidad", organizado por la IUSSP Committee on Anthropological Demography in collaboration with El Colegio de México, SOMEDE, the University of Zacatecas, the Municipality of Zacatecas, and the State Council of Population, Zacatecas, México, November 13-16.
- Grinberg, M. 1995. Sexualidad y construcción social del VIH/sida: las representaciones médicas" en *Cuadernos Médicos Sociales* N° 70. Buenos Aires: Rosario.
- Grinswold R. 1994. *Fatherhood in America*. New York: Basic Books.
- Guimelli, C. y D. Jacobi. 1990. "Pratiques nouvelles et transformation des représentations sociales". *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 3, 307-334.
- Guimelli, Ch. (compilador). 1994. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Guimelli, Ch. y M.L. Rouquette. 1992. "Sur la cognition sociale, l'histoire et le temps en Guimelli, Ch. 1994 compilador. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Heider, F. 1958. *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York: Wiley.
- Herzlich, C. y J. Pierret 1988. "De ayer a hoy: construcción social del enfermo". *Cuadernos Médico Sociales*, 43.
- Herzlich, C. y J. Pierret 1988. "Une maladie dans l'espace public. Le SIDA dans six quotidiens français", *Annales ESC*, 5, 1109-1134.
- Hewlett S. 1986. *A lesser Life: The Myth of Women's Liberation in America*. New York: Warner.
- Ibáñez, T. Ed. 1988. *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: SENDAI ED.
- Infesta Domínguez, G. 2000. *La red invisible: masculinidad, sexualidad y salud reproductiva*, Trabajo presentado a la Task Force for Social Science Research on Reproductive Health de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Buenos Aires, julio de 2000.
- Infesta Domínguez, G. y Hernán Manzelli. 1997. "Notas para la discusión sobre el estudio de la participación del varón en la salud reproductiva", Trabajo presentado a las *Segundas Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario sobre Salud y Población*, organizadas por el Área Salud, Población y Sociedad del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 25 al 27 de junio de 1997.
- Infesta Domínguez, G. y Hernán Manzelli. 1997. "Notas para la discusión sobre el estudio de la participación del varón en la salud reproductiva", Trabajo presentado a las *Segundas Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario sobre Salud y Población*, organizadas por el Área Salud, Población y Sociedad del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS, UBA, 25 al 27 de junio de 1997.
- Infesta Domínguez, G. 2005. "Decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de varones adultos". En: A.E. Pantelides y E. López. 2005. *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós, Temas sociales.
- Instituto de la Mujer. 1988. *Los hombres españoles*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Jahoda, Q. 1988. "Critical notes and reflections on social representations". *European Journal of Social Psychology*, 18, 195-209.
- Jodelet, D. (Comp.) 1993. *Les représentations sociales*. París: PUF, 3ª edición.
- Jodelet, D. 1986. "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En S. Moscovici Ed. *Psicología Social*, vol II, Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. 1988. "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría". En S. Moscovici (Ed.) *Psicología Social*, vol II, Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. 1988. "Representaciones sociales: un área en expansión" en Darío Páez, C. San Juan, I. Romo, A. Vergara. 1988. *Sida, Imagen y Prevención*, Madrid: Fundamentos.
- Jodelet, D. 1991. "Representaciones sociales: un área en expansión". En D. Páez, C. San Juan, I. Romo y A. Vergara (Eds.). *Sida: Imagen y prevención*. Madrid: Fundamentos.
- Jodelet, D. 1993. "Représentations sociales: un domaine en expansion". En D. Jodelet, op. cit.

- Jodelet, D. 1993. "Représentations sociales: un domaine en expansion". En D. Jodelet, op. cit.
- Jodelet, D. Comp. 1993. *Les représentations sociales*. París: PUF, 3ra. edición.
- Kaufman, M. 1995. "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En Arango, L., León, M. y Viveros, M. (comps.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Colombia: Ediciones Uniandes.
- Kaztman R. 1992. ¿Por qué los hombres son tan irresponsables? *Revista de la CEPAL*, , 46: 85-98.
- Keijzer, B., 1998. Los derechos sexuales y reproductivos desde la dimensión de la masculinidad, en A.A.V.V. *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. México, D.F.: s.e.
- Kimmel M. 1994. Masculinity as homophobia: Fear, shame and silence in the construction of gender identity. En Brod, H. y Kaufman, M, (eds.), op. cit.
- Kimmel, M y Messner, M. (comps.). 1992. *Men's lives*. New York: MacMillan.
- Kimmel, M. 1992. "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes". En *ISIS Internacional* (17).
- Kitzinger, Jenny 1994. "The methodology of Focus Groups: the importance of interaction between research participants", *Sociology of Health & Illness*, Vol. 16, N.1, 103-121.
- Klein, Laura. 2005. *Fornicar y matar. El problema del aborto*. Buenos Aires: Planeta.
- Kornblit, A. y Mónica Petracci. 1995. *El acoso sexual en el escenario laboral*. Bs.As.: Ediciones Corregidor.
- Kornblit, A. y Petracci, M. 1996. "Representations sociales du harcèlement sexuel dans les milieux du travail", *Textes sur les représentations sociales*, Vol. 5 (1), 51-65.
- Kornblit, A., Giménez, L., Méndes Diz, A., Petracci, M. y Vujosevich, J. 1997b. "Creencias y conductas en relación con el SIDA en una muestra de población general en Argentina". En *Desidamos*, Revista de la Fundación para el estudio e investigación de la mujer, año V, número 1, Buenos Aires.
- Kornblit, A., Giménez, L., Méndes Diz, A., y Vujosevich, J.) 1997a. "Y... el SIDA está entre nosotros". Buenos Aires: Corregidor.
- Kornblit, A., Mendes Diz, A. y Petracci, M. 1997. "Representaciones sociales de la paternidad en jóvenes varones residentes en la ciudad de Buenos Aires". En Jorrat, R. y Sautu, R. (compiladores). 1997, *La investigación social hoy*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, páginas 389-413.
- Kornblit, A., Mendes Diz, A. y Petracci, M. 2002. "Ser hombre, ser padre. Un estudio sobre las representaciones sociales de la paternidad". En: Morales, F., Páez, D., Kornblit, A. Y Asún, D. 2002. *Psicología Social*. Buenos Aires: Prentice Hall, Pearson Educacion.
- Kornblit, A., Mendes Diz, A., Petracci, M. 1998. "Ser hombre, ser padre". En: *Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad*. Buenos Aires: AEPA-CEDES- CENEP, pp. 181-198.
- Le Gaufey, Guy. 1995. *La evicción del origen*. Buenos Aires: Edelp.
- León, M. 2002. "Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social". En Morales, F., Páez, D., Kornblit, A. Y Asún, D. 2002. *Psicología Social*. Buenos Aires: Pearson Education.
- Lichter D. Measuring the division of household labor: Gender segregation of housework among American couples. *Journal of Family Issues*, 1991, 12:91-113.
- López, A. y Romeo, M. 2005. *La declinación de la clase media argentina*. Buenos Aires: Editorial Aurelia Rivera.
- Luhmann, N. 1991. *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Manzelli, H. 2005. "Como un juego: la perspectiva del varón adolescente sobre la coerción sexual". En: A.E. Pantelides y E. López. 2005. *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós, Temas sociales.
- Marsiglio W. Adolescent males' orientation toward paternity and contraception. *Family Planning Perspectives*, 1993, 25, 22: 22-31.
- Marsiglio W. y Shenan C. Adolescents males' abortion attitudes: Data from a national survey. *Family Planning Perspectives*, 1993, 25,4: 162-169.
- Martínez García, M. y García Ramírez, M. 1992. "Técnicas y procedimientos para el estudio de las representaciones sociales". En: M. Clemente Díaz (Ed.) *Psicología Social. Métodos y Técnicas de Investigación*. Madrid: EUDEMA.
- Moliner, P. (1982) "Structure de représentations et structure de squemes". *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 14, 48-52.
- Moliner, P. 1993. "Les méthodes de repérage et d'identification du noyau des représentations sociales" en Guimelli, C. 1994 compilador. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Moliner, Pascal. 1995. "A two-dimensional model of social representations", *European Journal of Social Psychology*, Vol. 25, 27-40.

- Montecino, S. 1996. "De lachos a machos tristes: la ambivalencia de lo masculino en Chile". En: Sonia Montecino - María Elena Acuña (comp.): Diálogos sobre el género masculino en Chile, Bravo y Allende ed., Santiago de Chile, pp. 13-26.
- Moore, R. y Gillete, D. 1993. *La nueva masculinidad. Rey, guerrero, mago y amante*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morgan, D. 1988. *Focus Groups as Qualitative Research*. London: Sage.
- Moscovici, S. (1988). "Notes towards a description of social representations". *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moscovici, S. (1993). "Razón y cultura" en S. Moscovici y S. Barriga: *Ante la nueva Europa*. Madrid: EUEDEMA.
- Moscovici, S. 1961. *La psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.
- Moscovici, S. 1971. *La psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.
- Moscovici, S. 1986. "L'ère des représentations sociales". En W. Doise y G. Palmonari (Eds.) *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel. Delachaux et Niestle.
- Moscovici, S. 1986. "L'ère des représentations sociales". En W. Doise y G. Palmonari (Eds.) *L'étude des représentations sociales*. Neuchatel. Delachaux et Niestle.
- Moscovici, S. 1986. *Psicología social I, II*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. 1988. "Notes towards a description of social representations". *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moscovici, S. 1993. "Razón y cultura" en S. Moscovici y S. Barriga: *Ante la nueva Europa*. Madrid: EUEDEMA.
- Moscovici, S. y G. Vignaux. 1994. "Le concept de Thémata". Artículo incluido en Guimelli, C. 1994 compilador. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Nelson, C., Reichler, P. y Grossberg, L. 1992. "Cultural studies". En: en Grossberg L., Nelson C. y Treichler P. (eds.), *Cultural studies*. Nueva York: Routledge.
- Noelle-Neumann, E. 1984/1993. *La espiral del silencio*. Buenos Aires: Paidós Comunicación.
- Páez, D., San Juan, C., Romo, I. y A. Vergara 1993. *SIDA: imagen y prevención*, Buenos Aires: Editorial Fundamentos.
- Pantelides E., Geldstein R. e Infesta Domínguez G. *Imágenes de género*. Buenos Aires, CENEP, 1995.
- Pantelides, A. E. y López, E. 2005. *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós, Temas sociales.
- Pecheny, M. 2005. "Yo no soy *progre*, soy peronista": ¿Por qué es tan difícil discutir políticamente sobre aborto? Presentación a las VI Jornadas de Debate Interdisciplinario en Salud y Población, Buenos Aires, 25, 26 y 27 de julio de 2005.
- Pereira de Sá, Celso. 1995. "Orientações estruturais no estudo das representações sociais", Ponencia presentada en el XXV Congreso Interamericano de Psicología, San Juan de Puerto Rico, 9 al 14 de julio de 1995.
- Peristiany J. 1966. (ed.) *Honour and Shame: The Values of Mediterranean Society*. London, Weidenfeld & Nicolson.
- Petracci, M. 1995. "La representación social del SIDA en la Ciudad de Buenos Aires". En Kornblit, A. 1997. *SIDA y Sociedad*, Buenos Aires: Espacio Editorial, páginas 77-89.
- Petracci, M. 2004. *Salud, derechos y opinión pública*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, Colección de Sociocultura y Comunicación.
- Petracci, M. y Kornblit, A. 2004. "Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista". En Kornblit, A. (compiladora). 2004. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Editorial Biblos, páginas 91-112. ISBN 950-786-415-6.
- Pineda, J. 2000. "Masculinidad y desarrollo. El caso de los compañeros de las mujeres cabeza de hogar. En A.I. Robledo y Y. Puyana (comps.) *Ética: masculinidades y feminidades*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional, Colección CES, pp.228-270.
- Pommier, Gérard. 1996. *La excepción femenina*, Buenos Aires: Alianza, 2º edición.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2004. *Actitudes, información y conductas en relación con el VIH/sida en la población general*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, Instituto Gino Germani (FCS-UBA).
- Ramos Padilla, M. A. y Vásquez del Águila, 2005. "Varones y derechos sexuales y reproductivos en las ciudades de Lima y Ayacucho".
- Schutz, A. y T. Luckmann. 1973. *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Seagal, L. 1990. *Slow motion. Changing masculinities; changing men*. Estados Unidos: Rutgers, Universtiy Press.
- Seidler, V. 1994. *Unreasonable Men. Masculinity and social theory*. Londres: Routledge.
- Stone, Lawrence. 1981. "Family history in the 1980s", *Journal of Interdisciplinary History*, XII. Citado en Giddens, A. 1991. *Sociología*, Madrid: Alianza Editorial Textos.

- Szasz, I. 1998. "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México". En: S. Lerner (ed.). 1998. *Varones, sexualidad y reproducción*. Méjico: El Colegio de Méjico, pp. 137-163.
- Thompson E., Pleck J. y Ferrera D. Men and masculinities: Scales for masculinity ideology and masculinity-related constructs. *Sex roles*, 1992, 27, 11-12: 580-606.
- Thompson, E., Pleck, J. y David Ferrera. 1992. "Men and Masculinities: Scales for Masculinity Ideology and Masculinity-Related Constructs", *Sex Roles*, Vol. 27, Nos. 11/12.
- Unbenhaum, S. 1998. A desigualdade de gênero nas relações parentais: o exemplo da custódia dos filhos, en Arilha, M.; Unbehaum, S. y Medrado, B. (org.). *Homens e masculinidades. Outras Palabras*. São Paulo: Editora 34. pp. 163- 184.
- United Nations, 1995. *Report of the International Conference on Population and Development*, Cairo, 5-13 September 1994, New York: United Nations.
- Valdéz, T. y Olavarría, J. (comps.) 1998. *Masculinidades y equidad de género en América latina*. Santiago de Chile: FLACSO Chile/UNFPA.
- Valdéz, T. y Olavarría, J. (eds.) 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/Flacso.
- Vergès, P. 1992. "Approche du noyau central: propriétés quantitatives et structurales, Guimelli, Ch. 1994 compilador. *Structures et transformations des représentations sociales*. Suisse: Delachaux et Niestlé.
- Villa, A. 2005. "Presencias masculinas en las decisiones reproductivas. Relaciones de género, regulación de la fecundidad y recursos cognitivos en mujeres y varones jóvenes de Buenos Aires". En: A.E. Pantelides y E. López. 2005. *Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós, Temas sociales.
- Viveros Vigoya, M. 2002. *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: CES, Universidad Nacional, Fundación Ford, Profamilia
- Viveros, M., Olavarría, J. y Fuller, N. 2001. *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América latina*. Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Weeks J. *Sexuality and its Discontents*. London, Routledge & Kegan Paul, 1985.
- Zamberlin, N. 2000. "La otra mitad. Un estudio sobre la participación masculina en el control de la fecundidad". En: Gogna, M. (comp.). 2000. *Feminidades y masculinidades. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Buenos Aires: CEDES, pp. 245-301.